



**Universidad del
Rosario**

Universidad del Rosario

Tesis de grado, Maestría en Estudios Sociales

**Narrativas y trayectorias de las mujeres kichwa: un análisis de la migración indígena
ecuatoriana a Colombia**

Estudiante

Tatiana Morales Perdomo

Director

Juan Thomas Ordóñez Roth

Bogotá D.C., Colombia

Abril 13, 2020

Agradecimientos

Primero que todo quiero agradecerles a mis padres, a mi abuela, a mi hermana y a mi cuñado, por haberme apoyado incondicionalmente desde que empecé esta travesía de la tesis. A Thomas Ordóñez por creer en mí, motivarme a realizar esta investigación, por su paciencia y toda su entrega como tutor, por sus regaños como un “hereje” más, que me permitieron que creciera como profesional y como persona. Y por supuesto, a Patricia, Rosa, Sara y Cristina por haber estado en esta investigación y que esto fuera posible, por haberme dado la confianza para entrar en sus vidas y hacer un pequeño aporte contando sus historias.

Contenido

Introducción.....	4
Capítulo I: Olas de migración kichwa en Colombia.....	14
Capítulo II: “Ahora migramos por nuestra cuenta”.....	29
Capítulo III: Configuración de las redes migratorias a través de trayectorias familiares.....	50
Conclusiones.....	63
Referencias	66

Introducción

Esta monografía es el resultado de una investigación etnográfica en la que se exploraron parte de los cambios en los roles que han tenido las mujeres indígenas kichwa en sus trayectorias migratorias. Este trabajo busca analizar las dinámicas de la migración de estas mujeres dentro de las relaciones de parentesco y comercio transnacional, y de esta manera, visibilizar los cambios que han tenido en su rol como mujeres dentro de la comunidad. Dado que las mujeres de esta comunidad no han sido investigadas directamente como migrantes que empiezan a viajar solas, me centré en la comprensión de la vida cotidiana de estas mujeres en un entorno donde su labor y posición social, no se ha estudiado lo suficiente.

Actualmente en Colombia residen, además de otras poblaciones migrantes, indígenas kichwa provenientes de Ecuador, de la provincia de Imbabura, especialmente de los cantones de Otavalo Cotacachi y Antonio Ante. Esta comunidad podría ser uno de los grupos indígenas más reconocidos en el exterior por su vestimenta, música, y por la venta de artesanías. Suárez Navas (2008) explica que los kichwa son reconocidos como un grupo indígena transnacional, en tanto que se encuentran en constante movimiento a través del espacio y cruzando fronteras. Es decir, no solamente traspasan límites geográficos, sino también culturales, económicos y políticos, y su principal característica es el comercio de productos textiles y artesanales, que comenzó en la década de los años cuarenta y tuvo como primer destino Colombia.

Hacia los años 30 y 40, los kichwa empezaron a migrar a la capital colombiana, incrementado su movilización significativamente a través de los años. A partir de esto, se han expandido a otras partes del territorio nacional y han establecido redes migratorias a través de las cuales se mantienen los contactos económicos y culturales. Si bien algunos

kichwa son residentes temporales, esto no implica que no accedan y se incorporen a las instituciones de la economía, la política y la vida cotidiana del país en el que residen. Ahora bien, en poco tiempo las mujeres han sido parte de estos procesos migratorios.

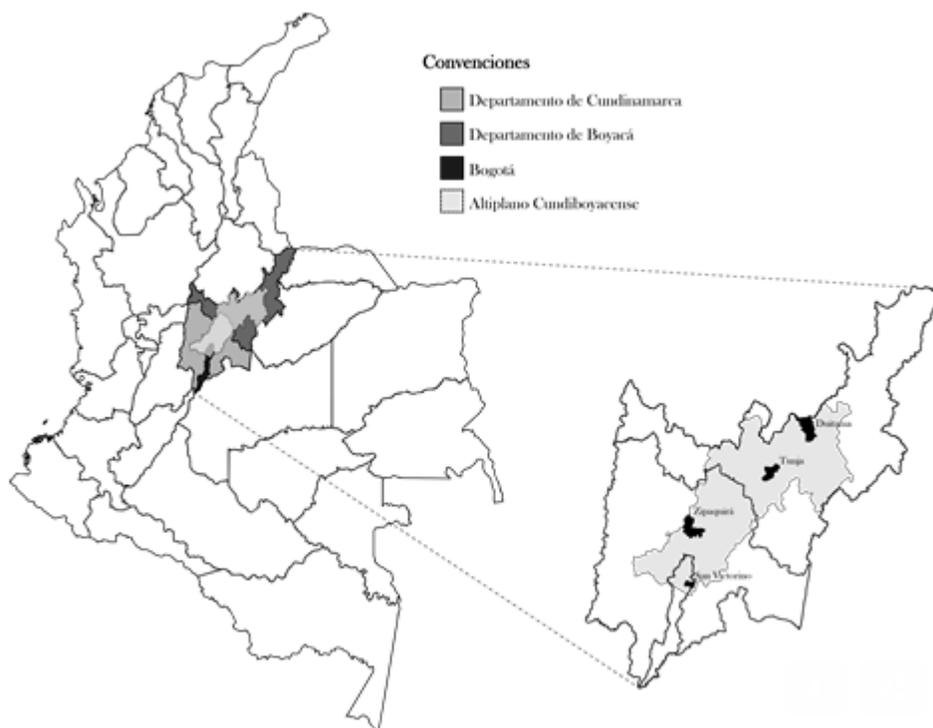
Mi primer acercamiento a la migración de mujeres kichwa fue con Sara, una joven de 19 años, que se encontraba vendiendo mercancía de local en local por el centro de Zipaquirá. Esta aproximación me permitió entender la situación que estas mujeres viven desde muy pequeñas, pero en ocasiones viajar solas se convierte en una alternativa para salir adelante, después de depender de un “patrón” o de viajar con sus familias. Ella se desahogaba conmigo las pocas veces que pudimos hablar y me contaba que ni siquiera con el permiso de los padres o algún familiar, las mujeres de su comunidad podían migrar. Luego de un tiempo, esto cambió radicalmente para algunas mujeres de esta comunidad, ya que eran los mismos padres los que motivaban a que la mujer indígena viajara, bien sea porque ya estaba casada o venían con un “patrón” o jefe encargado. En el caso Sara migró como empleada para ayudar económicamente a sus padres. No le gustaba lo que hacía porque la controlaban mucho y tenía un ritmo de trabajo muy alto. Finalmente, el motivo por el cual no la abordé en esta investigación fue porque sus patronos no la dejaban hablar con nadie y cuando volví a llamarla, el celular lo tenía fuera de servicio. Respecto a las mujeres kichwa, aún se presenta el caso de migrantes que desde jóvenes deciden viajar por múltiples causas (ayudar económicamente a sus familias, buscar nuevas oportunidades y experiencias, sus padres las obligan a salir de sus casas para continuar con la tradición), trabajan y de vez en cuando visitan a su familia. Estas mujeres trabajan toda su vida para una familia ecuatoriana, quienes se convierten en sus padres sustitutos y jefes, y después de un tiempo, se independizan creando su propio mercado laboral.

Luego de conocer a esta joven y de recorrer diariamente ferias artesanales y ciertos locales del centro, me di cuenta que se había estudiado poco sobre las trayectorias de aquellas mujeres kichwa que se encontraban solas en las ferias artesanales o en locales del centro de Bogotá; y el objetivo general se resumió en identificar la estructura de la migración de las mujeres kichwa en Colombia que viajan por su cuenta, que a partir de redes migratorias estructuran las relaciones sociales y generan nuevos cambios en los roles de género. De este, se desprendieron otros objetivos como, abordar a través del estudio etnográfico, la articulación de las redes migratorias de las mujeres kichwas, a partir de sus conexiones transnacionales y sus relaciones de parentesco; identificar los procesos y las redes migratorias de las mujeres kichwa, con el propósito de comprender si ocurre una “autonomía” migratoria o han sido cambios generacionales. También busqué estudiar cómo influyen las relaciones sociales y comerciales en la reconfiguración de las redes migratorias de las mujeres kichwa que viajan por su cuenta. Finalmente, el planteamiento de estos objetivos desembocó en la pregunta que hizo posible esta investigación: ¿cómo se articula la migración de mujeres kichwa que viajan solas, dentro de estructuras sociales como el parentesco y el comercio transnacional?

Para abordar y dar cuenta de los resultados de la investigación, tenía que encontrar la forma de aproximarme a aquellas mujeres. La investigación cualitativa me sirvió para entender cómo se perciben dentro de la comunidad, si han hecho esta migración por querer romper con los patrones establecidos, cómo narran su experiencia migratoria, pero, sobre todo, para comprender sus dinámicas y estrategias para ser parte de una comunidad que históricamente ha sido patriarcal. A través de ejercicios de observación participante, registrados sistemáticamente en notas de campo, guiadas por matrices de observación y

entrevistas a profundidad, tuve la oportunidad de identificar cómo están cambiando las relaciones de parentesco y el comercio transnacional en las mujeres kichwa, mediante un acercamiento a los madrugones de San Victorino y a diferentes ferias artesanales llevadas a cabo, esporádicamente, en pueblos como Zipaquirá, Duitama y Tunja (figura 1). A lo largo de dos años de trabajo de campo tuve la oportunidad de conocer una de las bodegas más grandes que tiene el madrugón en el centro de Bogotá, que está destinada solo para comerciantes kichwas, y diferentes ferias artesanales de algunos pueblos aledaños a la ciudad, y conocer las historias de vida de estas mujeres.

Figura 1. Mapa de Colombia – Bogotá y Altiplano cundiboyacense



Fuente: elaboración propia.

Desde el inicio de la investigación, creí conveniente comprarles algún tipo de su mercancía, la mayoría de las veces que hablaba con ellas, a manera de agradecimiento por su disposición. Sabía que no necesariamente tenía que hacer esto, pero me pareció conveniente, dado el tiempo que me dedicaban, incluso por fuera de sus lugares de trabajo. Finalmente, concluiré en este texto cómo las trayectorias cotidianas de las mujeres kichwa están atravesadas por una serie de elementos y complejidades, cuyo resultado se enfoca en la reconfiguración de la posición social de las mujeres que viajan por su cuenta.

En este sentido, la migración kichwa ha sido estudiada sobre la base del transnacionalismo, el cual permite que los migrantes construyan y mantengan relaciones sociales, que vinculan las sociedades de origen¹ y las de destino (Glick Schiller, Basch & Blanc, 1995: 48). Este concepto será recurrente a lo largo de mi investigación, con el fin de entender las trayectorias migratorias de las mujeres kichwa. Otro de los conceptos que complementa los estudios migratorios son las redes sociales, ya que proporcionan aproximaciones a las dinámicas transnacionales y permiten la creación de estrategias migratorias. Expone Suárez Navas (2008), las redes sociales se entretajan a través de las que se intercambian, organizan y transforman de forma asimétrica ideas, prácticas y recursos (2008: 928). De esta manera, estas redes se constituyen a partir de relaciones de parentesco, compadrazgo, comerciales, etc., tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino.

Así, las redes sociales son una parte del capital social que los migrantes implementan para movilizarse y conseguir sus objetivos económicos. Como lo menciona Ordóñez, et al.,

¹ Entiendo los lugares de origen como aquellos lugares donde las personas dicen tener sus raíces culturales. Esta definición es una referencia de una frase que una mujer kichwa algún día me dijo: “yo me siento de acá [Colombia], pero mis raíces están en Ecuador, en Otavalo y es lo que hace que yo esté migrando y sepa hacer todo esto”.

(2014), las trayectorias migratorias que en este caso las mujeres construyen, determinan su posición en una red migratoria, a partir de las relaciones entre los diferentes actores que permean su movilización (2014: 45). Aquí es importante tener en cuenta el concepto de compadrazgo que expone Ferraro (2004), ya que se trata de un contrato donde las personas crean relaciones sociales y se unen en una obligación social, moral y demandan reciprocidad de bienes y servicios (2004: 65). De ahí que, los lazos establecidos adquieren consistencia en las redes migratorias de las mujeres kichwa y se convierten en un intercambio obligatorio, en el que como un contrato de “crédito”, hay un mutuo acuerdo entre ayudar y realizar favores y si alguna de las partes no cumple, se rompe dicho contrato. “Siempre es importante tener contactos, gente que le ayude a uno a conseguir un puesto en la feria o uno que otro cliente. Algunos son amigos, otros son solo para que nos cuenten el chisme”. Siguiendo a Ferraro (2004), este ritual de reciprocidad que se da en el compadrazgo se convierte en un mecanismo social, que permite acceder y mejorar los recursos productivos del trabajo individual de las mujeres que migran solas.

Mi interés por estudiar mujeres surge cuando empiezo a comprender las dinámicas de algunas trayectorias migratorias de hombres kichwa, que posteriormente se analizaban en el Semillero. Sus experiencias migratorias, sus diferentes flujos para llegar a cada ciudad, a cada país, las dificultades con las que tenían que lidiar y los beneficios que tenían al ser migrantes, me llevó a cuestionarme por el papel de las mujeres en esta comunidad, ya que muchas de estas trayectorias no nombraban a las mujeres como un sujeto principal en sus movilizaciones (Ordóñez, et al., 2014; Gracia, 2017; Vargas, 2015). Pese al surgimiento del Cabildo Mayor kichwa de Bogotá en el 2006, donde se consolidó una organización de mujeres, cuyo propósito era visibilizarlas políticamente, la mayoría de estas mujeres kichwa

estaban atadas a la migración, pero desde una posición condicionada, en tanto que solo estaban al cuidado de los hijos, el hogar y que los negocios estuvieran en orden.² A partir de este punto quiero abordar la categoría de género como un debate que debe estar presente en los flujos de la migración, donde el género y los estudios sobre las mujeres, no han sido integrados en la corriente principal de los estudios de la migración, hasta finales del siglo XX en lo que respecta a cuestionar y contrastar los estudios de género en las migraciones.

En esta misma vía, el género se empezó a entender como un concepto dinámico, relacional e inscrito con el poder. Para Hondagneu-Sotelo, et al., el género no es abordado como una serie de diferencias binarias de hembra y macho, sino como una serie de relaciones, fronteras sociales, prácticas e identidades que forman parte de la vida de las personas, inclusive en la migración y en el trabajo (2011: 808). En estos términos, esto me llevó a profundizar acerca de los estudios de la migración, vinculando el género como una categoría intrínseca para abordar las diferentes trayectorias migratorias de las mujeres kichwa. Siguiendo la misma línea, Pessar y Malher abordaron el género simultáneamente como un entramado de relaciones sociales, que crean resignifican un poder superior en los roles de las mujeres migrantes. Sin embargo, el género ha sido marginado regularmente en la investigación académica sobre migración internacional en los últimos 100 años (2003: 814). En este sentido, es importante analizar cómo se ha abordado el concepto de la feminización de la migración, el cual reproduce tareas feminizadas que están vinculadas con el rol de madres, esposas o cuidadoras y son las peor remuneradas y menos valoradas socialmente

² Las mujeres que abordo en esta investigación no hacen parte de este Cabildo, cuya conformación se dio a partir de redes migratorias y políticas multiculturales colombianas. Los estudios de las movilizaciones de indígenas en la ciudad dejan de lado la migración transnacional de los kichwa (Bocarejo, 2011, 2012; Chaves & Zambrano, 2006).

(Sassen, 2003: 22). De allí que las mujeres migrantes sean contratadas para el servicio doméstico y el cuidado de los niños y no se asuman roles que aparentemente solo el hombre puede hacer. En este orden de ideas, Gioconda Herrera explica que, con la feminización de las migraciones, las mujeres empezaron a migrar masivamente a Estados Unidos como acompañantes de sus conyugues, pero en países como Europa, las mujeres andinas se insertaron en el trabajo doméstico y la economía del cuidado (2011: 40). Esto reflejó que la presencia de las mujeres en la migración tuviera diferentes roles dependiendo de sus trayectorias migratorias y redes de inserción laboral, pero no específicamente que empezaran a migrar por su cuenta y a romper con tareas ya establecidas para ser realizadas por los hombres.

Esta investigación muestra cómo las mujeres comienzan a desempeñar labores relacionadas con el comercio transnacional, a diferencia de las investigaciones que se han realizado, centradas en estudiar a hombres migrantes, mostrando a las mujeres como acompañantes pasivas y cuidadoras. Cabe señalar el análisis de Herrera acerca del mercado laboral por los impactos diferenciados sobre hombres y mujeres de las políticas migratorias o el papel de mujeres y hombres en las estrategias de reproducción social de las familias (2011: 37). En efecto, las mujeres latinoamericanas participaron de manera numerosa en los flujos de migración rural urbana, que transformaron las ciudades latinoamericanas durante el siglo XX. Más aún, la migración a las ciudades fue uno de los mecanismos a través del cual muchas mujeres ingresaron por primera vez al mercado laboral, generalmente al sector del trabajo doméstico (Herrera, 2011: 38). Así, la migración es analizada como un factor que altera profundamente la organización social tradicional, pero sus consecuencias y motivaciones son variadas. Cuberos da cuenta de la capacidad que tienen las mujeres para

gestionar estas redes sociales (2009: 68). Y esto demuestra la “evolución” de las redes que estas mujeres dibujan en la sociedad de destino; no solo con fines económicos y comerciales, sino también logran un arraigo casi que de empoderamiento. En este sentido, las mujeres empiezan a influir de alguna u otra manera en las redes migratorias de los kichwa. Los mercados laborales empiezan a ser más grandes y en Colombia es muy común que estas mujeres se hayan insertado más fácilmente al mercado, bien sea en ferias o en mercados del centro de Bogotá y en las afueras de la ciudad, como se evidencia en los estudios que propone Ruiz Balzola en España sobre mujeres migrantes kichwa (2008: 51).

Aquí, es importante el análisis que hace Mary Mills en cuanto a que las jerarquías de género se producen y se mantienen en circuitos transnacionales de movilización del trabajo y de acumulación de capital. En algunos casos, la posición social de las mujeres que migran como hijas o subordinadas a algún familiar o jefe hacen que sean una fuente de trabajo “barato” y subyugado. En otros contextos, la situación de las mujeres como esposas y madres justifica sus salarios más bajos y su seguridad laboral limitada (Mills, 2003: 42-43). Sin embargo, yo propongo que puede haber un tercer caso en el que las mujeres se encuentran en una situación diferente. Ya no se encuentran dependientes laboralmente y deciden migrar para encontrar una estabilidad económica. Teniendo en cuenta que puede darse el caso de mujeres que están cohesionadas a lazos familiares o patriarcales, pero que toman esta decisión de migrar solas, en contra de lo que les impone su familia. Así, los migrantes transnacionales, tanto mujeres como hombres representan un grupo de trabajadores vulnerables y feminizados en los sectores de salarios más bajos de las economías más ricas del mundo (trabajos domésticos, jornaleros, artesanos, etc) (Mills, 2003: 45). Este aspecto es importante en tanto que los estudios migratorios que realizan estudios de mujeres migrantes,

solo ven a la mujer como aquella que recibe las condiciones de trabajo más bajas y se encuentra en una escala inferior al hombre, económicamente.

Por ello, es importante comprender el carácter flexible y cambiante de las familias migrantes, con el fin de analizar las estrategias desarrolladas por ellas (Herrera, 2016: 86). Sin embargo, una de las estrategias que se despliega con frecuencia es la búsqueda de realizar migraciones circulares, con retornos temporales al país de origen. Esto permite ampliar no solo las oportunidades laborales, a través de las redes de apoyo, sino asegurar la continuidad del proyecto migratorio. Schwenken y Eberhardt permiten entender que el género y los estudios sobre las mujeres, no han sido integrados en la corriente principal de los estudios de la migración. Si bien diferentes autoras han visibilizado la investigación sobre migración femenina, cabe resaltar que aspectos como la familia y el hogar siguen siendo temáticas que se equiparan a las mujeres (Schwenken & Eberhardt, 2008: 16).

Retomando el argumento de mi investigación, para comprender la estructura de la migración de las mujeres kichwa en Colombia que viajan solas, en el primer capítulo presentaré a grandes rasgos el contexto de la migración de los indígenas kichwa a Colombia, para luego abordar los cambios en las trayectorias migratorias de las mujeres y las diferentes estrategias comerciales que han construido. En el segundo capítulo relataré las diferentes trayectorias migratorias de las mujeres y cómo crean estrategias que les permiten su movilización y comercialización. En el tercer y último capítulo expondré las diferentes familias de las mujeres migrantes y cómo a través de estos vínculos, se generan nuevas redes comerciales y son un complemento de su migración, pero también se generan tensiones y nuevas dinámicas para llevar a cabo la migración por su cuenta.

I

Olas de migración kichwa en Colombia

La configuración de las redes migratorias de los indígenas kichwa en Bogotá inicia en la década de 1930. Sus primeras movilizaciones a la ciudad se dieron con el fin de comerciar telas, luego se asentaron en la ciudad y sus familias y amigos empezaron a migrar, con el propósito de construir nuevas redes migratorias, familiares y de camaradería. En este capítulo describiré parte de la historia de los indígenas kichwa en Colombia. Con ello, es necesario contar la historia y las trayectorias migratorias de estas mujeres y cómo las primeras movilizaciones, que fueron lideradas mayormente por los hombres de la comunidad, han sido elementos que han contribuido en los nuevos tránsitos y transformaciones migratorias de las mujeres kichwa.

Los casos que presento a continuación muestran cómo las trayectorias migratorias de las mujeres kichwa han cambiado, tanto en las dinámicas migratorias, como las dinámicas comerciales y culturales. A partir de los casos estudiados, analizo los diferentes cambios históricos alrededor de la migración de las mujeres, en tanto que en los últimos 10 años comenzaron a viajar solas y se empezaron a establecer nuevas estrategias comerciales. De esta manera, destaco cómo la economía ha afectado sus movilizaciones y en sus negocios; ya que, no solo se trata de migrar por una tradición familiar, sino también por la pronta necesidad de buscar mejores ingresos económicos. En este sentido, los negocios comerciales que las mujeres han establecido se han ido transformando, dependiendo de diferentes factores económicos, políticos y sociales. Algunas empezaron a tener sus primeras ventas en la calle,

luego podían arrendar un local y en otros casos, sus negocios se desenvolvían en las ferias artesanales.

Para la década de 1930, la comunidad kichwa combinaba la agricultura y la producción de artesanías a nivel familiar y local. Sin embargo, no todas las familias contaban con su propio telar, pero, aun así, vendían textiles en la plaza de ponchos, que luego fueron comercializados en Colombia y Venezuela (Meisch, 2002; Gracia, 2017). En efecto, para 1970 ya se habían creado asentamientos de indígenas kichwa en Bogotá y se dedicaban a la elaboración y comercialización de artesanías. Dichos asentamientos lograron convertirse en nodos migratorios no solo a nivel nacional y entre barrios de Bogotá, sino también a nivel transnacionales, cuyo propósito final fue la creación del Cabildo kichwa en Bogotá. De acuerdo con la tesis de Michelle Gracia (2017), los estudios sobre migrantes kichwa se han enfocado en la migración transnacional, a diferencia de Colombia, que ha examinado a esta comunidad como indígenas nacionales, más allá de su trasfondo transnacional. Gracia muestra los procesos migratorios, políticas multiculturales y dinámicas transnacionales dentro de la organización del Cabildo kichwa de Bogotá (2017: 64). Allí confluyen dinámicas transnacionales relacionadas con las dinámicas culturales y legales que están vinculadas con Ecuador y con Colombia, simultáneamente.

Los indígenas kichwa empezaron a migrar a Bogotá, incrementando su movilización significativamente a través de los años. A partir de esto, se han expandido a pueblos cercanos de la ciudad tales como Chía, Zipaquirá, Tunja, Duitama y Chiquinquirá, y han establecido redes migratorias a partir de las cuales se mantienen los contactos económicos y culturales con las diferentes redes de apoyo de las ferias artesanales o locales a los cuales les surten mercancía. Si bien los kichwa son migrantes que se caracterizan por movimientos

transnacionales, no todos siguen manteniendo vínculos con los lugares de origen. Los casos que muestro en mi investigación mantienen relaciones transnacionales, en tanto que la mayoría siguen teniendo parte de sus familias en Ecuador y por medio de ellas, han logrado crear asentamientos en Bogotá y crear estrategias y redes migratorias comerciales y de compadrazgo. A lo largo del tiempo se han dado casos de mujeres que viajaron esporádicamente fuera de su país de origen, sin embargo, las mujeres kichwa en general no podían acceder a las posibilidades y ventajas de viajar (Maldonado, 2004: 19). Dentro de los estudios migratorios, las motivaciones para que las mujeres kichwa decidan migrar incluyen múltiples causas, que mencionaré más adelante. No obstante, la disposición de redes migratorias resulta ser un factor relevante para que las mujeres deseen migrar de sus casas.

Parte de las primeras migraciones de las mujeres kichwa fueron mediante los viajes de los hombres, quienes eran los que estaban decididos a crear nuevas estrategias comerciales. En este aspecto, ellos solían estar encargados de gestionar y abrir nuevos mercados, manejar el dinero del negocio o de las ventas en general; mientras que las mujeres se ocupaban sobre todo de la administración de los ingresos del hogar, el cuidado de los hijos y es con mayor frecuencia, se encargaban de estar en el negocio ayudando a vender. Durante mi trabajo de campo cuando conocí a esta joven de 19 años en Zipaquirá, Cundinamarca, en uno de sus recorridos de fines de semana, tenía que pasar de local en local ofreciendo mercancía, vendiendo y cobrando a las personas a las que les había fiado.

- Pues por mi parte no estaría aquí (risas) no quería salir de mi casa, pues siempre era ahí con mi mamá, siempre ayudarla, no me quería alejar de ella la verdad y entonces siempre estaba ahí, junto a mi mamá ayudándole y todo. Luego mi hermana un día llamó de acá de Bogotá y me dice: hola hermana qué tal, cómo estás, yo le digo bien,

si estás bien en tus estudios y yo le digo sí, estoy bien le digo. Y si estás trabajando, me dice. Yo le digo sí, pero solo los fines de semana y ella me dice, se enojó y me dijo, cómo que solo los fines de semana. Y ella me dijo, pues por qué no vienes, acá es muy bonito, el trabajo es chévere, me gustaría que vinieras aquí y así. Me dijo tantas cosas bonitas que yo también como que me convencí y luego le dije, no sé lo voy a pensar y luego le dije bueno, hasta luego. Entonces y ya, le colgué. Y luego me puse a pensar y le avisé a mi papá y me dijo, ella como que está enojada porque tú sigues estudiando y ella desde muy pequeña se fue a trabajar, entonces se puso muy furiosa porque no había salido de la casa todavía y entonces así. Y después otra vez me llamó. Otra vez me llamó después de dos meses, creo me llamó.

- Y tú ¿qué le dijiste? - Le pregunté-
- Yo le dije, bueno está bien, entonces hablé con mis padres y les dije, yo quiero irme a trabajar allá, pero que venga la madrina de ella a llevarme, no el padrino porque al padrino ni siquiera le conocía, al señor nunca lo había visto, no lo conocía. Entonces, después hablé con mis padres y mis padres ¿tú estás segura que te quieres ir? no será que quieres quedarte estudiando todavía, me dijo. Y yo le digo, sí quiero seguir, pero como mi hermana me hizo pensar tanto, me dijo que nuestros padres están trabajando muy duro para que tú sigues estudiando y que tú no ayudes en nada, que no apoyes en nada. Me dijo tantas cosas que yo también me puse a pensar y dije, mi papá siempre llegaba súper cansado todos los fines de semana decía, no me gusta este trabajo, quisiera conseguir otro trabajo y así, que era muy cansado y así. Me puse a pensar y además casi no había comida en la casa también, entonces no, yo mejor me voy no más y además mi mamá me dijo, para este año no te puedo comprar el uniforme,

tocaría para el otro año. Y ya me había quedado pequeño el uniforme, pero aun así sigue yendo.

Después de que pude acompañarla varios fines de semana a Zipaquirá para ofrecer mercancía e incluso ayudarla a crear su perfil de Facebook perdí contacto con Sara, como lo mencioné en la introducción, debido a que su migración estaba atada a los padrinos de su hermana (que eran sus patrones), no contaba con la libertad suficiente para poder entablar una relación social con alguien que no fueran ellos y su hermana. Estaban pendientes de lo que hacía, con quién hablaba, la controlaban todo el tiempo y no tenía ningún medio de comunicación para poderla buscar, sin que ellos se dieran cuenta. Sin embargo, este ejemplo da cuenta de que la decisión de salir de sus casas está atravesada por una serie de aspectos positivos y negativos como es este caso, donde diferentes factores motivan a que las mujeres migren a trabajar, y de vez en cuando visiten a su familia, en temporada de vacaciones (un mes al año).

Esta joven es relevante en mi investigación, ya que a pesar de no haberla incluido en ella, mi interés por enfocarme en este tema surgió porque dicha historia rompe con las lógicas de las primeras migraciones, donde la mujer dependía netamente de los viajes del hombre, quien era el que construía las diferentes trayectorias y redes migratorias, ya que los primeros viajes de los kichwa a Colombia se caracterizaron por la venta de textiles y artesanías, pero encabezados por artesanos hombres quienes estaban a cargo de generar lazos comerciales (Ordóñez, 2017: 7). Así, la migración femenina de la región andina ha sido analizada teniendo en cuenta que la migración internacional responde a una crisis de las expectativas

de reproducción social³ de las familias cuyas respuestas fueron asumidas por las mujeres (Herrera, 2016: 78). Sin embargo, es importante exponer que, luego del surgimiento del *Cabildo Mayor Kichwa Camainkibo de Bogotá (2006)*, se creó una organización de mujeres conocida como “Comité de Mujeres”. Vivian Martínez en su artículo, *Género, indigenidad y movilización femenina: la experiencia del Cabildo Mayor Kichwa Camainkibo de Bogotá a la luz del feminismo indígena (2015)*, identifica que dicho comité tuvo como objetivo visibilizar políticamente a las mujeres kichwa, pero que dejó de funcionar debido a razones políticas y personales de las mujeres.

Con la creación de este colectivo, se reconoció a la mujer kichwa como un sujeto político oprimido, pero también con capacidad de agencia. Mujeres que lideraron un espacio de posicionamiento, sueños e ideales, a pesar de la división inequitativa del trabajo que se reflejó entre hombres y mujeres, y “cómo esto ha afectado la construcción de una acción colectiva femenina dentro del cabildo” (Martínez, 2015: 11). Parte del aporte de esta autora ha sido estudiar a las mujeres indígenas kichwa como una organización política, que ha sobrepasado las tradiciones patriarcales de la comunidad, donde una forma de participación no solo es tener un posicionamiento político y transmitir conocimientos tradicionales, sino también permanecer en la esfera del hogar transmitiendo y reproduciendo la cultura kichwa. Pero, las mujeres han estado subordinadas a las tareas del hogar y han estado alejadas de otras labores como el comercio, que son administradas por los hombres y no permiten una mayor autonomía de parte de ellas. En este sentido, con esto quiero mostrar que, si bien se han estudiado casos en los que las mujeres asumen sus movilizaciones y crean nuevos

³ La autora entiende reproducción social transnacional como aquellas actividades que realizan los y las migrantes para sostener a sus familias y crear mecanismos de resguardo del cuidado (2016: 78).

espacios de posicionamiento y reivindican sus quehaceres en la comunidad, el cabildo como esfera pública estuvo fuera de mi investigación, en tanto que mi estudio se enmarcó en las nuevas trayectorias migratorias que han surgido a lo largo de las dinámicas sociales de cada mujer, sin dejar de lado que los tres casos que presentaré a continuación desconocen la existencia del cabildo.

La primera protagonista de esta investigación la conocí mientras recorría el centro de Zipaquirá. Se encontraba en la feria artesanal que hacían dos veces al año en el pueblo. Me acerqué a preguntarle por un saco de lana para mi abuela y comencé a entablar una conversación con ella sobre el lugar proveniente de estos tejidos. Yo estaba interesada en las trayectorias migratorias de los indígenas kichwa y cómo estas trayectorias afectaban positiva o negativamente las dinámicas sociales y culturales de las mujeres. Luego de visitarla en varias ocasiones y poder tener la oportunidad de vivir su día a día, Patricia⁴ me contó cómo empezó a migrar a Colombia y cómo sus trayectorias se han ido construyendo a lo largo de su vida.

Patricia tiene 38 años, nació en Quinchuquí, Ecuador y desde que sus papás empezaron a migrar, ella tuvo que cuidar a sus hermanos y ayudarle a su abuela en labores de agricultura. Su abuela le enseñó a hacer algunas artesanías, y cuando sus padres iban a Ecuador a recoger mercancía, su padre le explicaba en qué consistían sus viajes. De esta manera, la primera vez que Patricia estuvo en la ciudad fue a través de su padre, quien le decía lo importante que era empezar a viajar con él, con el propósito de adquirir otro tipo de conocimientos y poderles ayudar en sus nuevos negocios.

⁴ Los nombres de las mujeres de esta investigación fueron cambiados para proteger su intimidad.

- Poco a poco fui conociendo ya Bogotá, ya empecé a salir allá a ferias, a trabajar con artesanías, yo siempre he estado sola, primero en ferias y en pueblitos así ya fuera de Bogotá, después ya donde hay así ferias grandes sí y hasta ahora sigo trabajando sí pero poco tiempo y después yo viajo para Ecuador y en feria buenas vengo a trabajar y así.

Las motivaciones para que las mujeres kichwa decidan migrar incluyen múltiples causas. Sin embargo, la disposición de redes migratorias resulta ser un factor relevante para que las mujeres deseen migrar de sus casas (Maldonado, 2004: 19). El impulso de su padre para que ella iniciara sus viajes permitió que Patricia tuviera la iniciativa de acompañar a su padre y aprender de él. Sus viajes empezaron a tener nuevos flujos migratorios, pues conoció más personas que comerciaban y con las que podía establecer redes comerciales y de apoyo. Esta construcción de redes contribuyó a que Patricia iniciara sus movilizaciones por su cuenta en las ferias artesanales.

- ¿Qué me motivó? es como eh digamos que, sin saber más de otros trabajos, aprender nuevas cosas y uno por ehh como digamos como enfrentar también la situación o superar uno también sí, sobrevivir también sí por esa razón podría ser también sí. Ya mi papá, los amigos de él le invitaban a las ferias... o adentro mismo de Bogotá, por allá en el norte... por allá donde hayan ferias pequeñas... empecé a trabajar como dos años, o cinco años... como que vivía allá en Bogotá. Y después ya me vine para acá a Boyacá. Y después ya conocí ya el que iba a ser mi esposo. Entonces ya trabajamos en una feria ambos. Entonces ya después nos conocimos, cómo era él... él también trabajaba con artesanías. Yo también con mi puestico, con dos puesticos... y ya, así... él también traía de Ecuador a veces, o yo también iba a Ecuador y traía un poco... cosas pequeñas que no había acá... sí un poquito lo que hacían allá.

La cotidianidad de las prácticas de reproducción social transnacional se basa en los vínculos transnacionales entre las familias; vínculos que se crean no solo de manera afectiva, sino con la intención de generar nuevas redes comerciales en sus diferentes flujos migratorios, al igual que el envío de remesas que establecen relaciones con el lugar de origen y sus familias allí establecidas. A la medida que Patricia iba generando ingresos, así mismo le enviaba a su exesposo dinero para cubrir los gastos de sus hijos, quienes en esa época se encontraban en Otavalo. Siguiendo a Herrera (2016), el trabajo como comerciantes, de alguna u otra manera garantiza la vida cotidiana y las expectativas a futuro de sus hijos y sus familias (p. 78). Pese a que la migración de estas mujeres surge a partir de las primeras migraciones a Colombia por hombres kichwa, continúa la reproducción transnacional en tanto que se mantienen las relaciones a distancia y se constituye un cimiento de los proyectos a futuro que cada mujer migrante puede tener respecto a sus comercios, familia e hijos, incluso cuando sus migraciones las empiezan a hacer solas.

- Yo puedo ir a ferias y moverme por todo lado, porque sé que mis hijos están con mis padres. A veces me los traigo a las ferias, para que conozcan y jueguen acá, pero de resto están estudiando. Eso me ayuda a seguir haciendo mis viajes, a pesar de que no los tengo conmigo siempre, pero sé que están bien y están estudiando. Cuando ellos vivían con el papá en Ecuador, me tocaba lo mismo. Salí a las ferias, ganar y enviarles a ellos para que vivieran y para sus gastos y eso.

Un miércoles de madrugón en San Victorino y en una de las bodegas donde los indígenas kichwa venden su mercancía, conocí a Cristina. Estas bodegas están adaptadas para que se establezcan varios puestos de trabajo, ya que el espacio para cada uno es reducido. Cada negocio tiene un tipo de malla metálica vertical que les permite exhibir la ropa, y en

una pequeña tabla guardan los productos de “bodega” o dejan algunos sacos para mostrarle al público. Los pasillos de estas bodegas son angostos y parte del espacio es ocupado por las familias o los vendedores que se encuentran allí, pero también permiten que las personas puedan ingresar de manera fluida, por sus diferentes entradas. Mientras las personas recorren la bodega van cotizando en varios puestos, ya que la mercancía no varía mucho, pero en ocasiones los precios sí. Se encuentran tejidos tradicionales de Ecuador, ruanas, sacos en lana y cachemir, blusas, entre otros. Así conocí a Cristina; una joven de 23 años que empezó a migrar a Bogotá a los 19 años con su papá y más tarde con sus hermanas.

Yo sé que mis papás están en Ecuador porque saben que nos pueden dejar acá a cargo y eso ha hecho que yo pueda volverme más independiente y que me gustaría hacer mi propio negocio. Hablamos con nuestros padres, pero igual tenemos que estar pendiente de todo acá y pues eso me gusta porque me puedo mover por varias partes y porque sé que tengo que enviarle como cuentas de lo que se vende y así.

Cristina aprendió a vender mercancía cuando llegó a la ciudad, antes de que su padre retornara a Ecuador, con el fin de seguir el negocio desde allá. Las pocas conexiones que había construido en Bogotá antes de irse le permitieron a su hija empezar a conocer las diferentes dinámicas del comercio de artesanías y ropa. Explica Herrera (2011), que estas nuevas dinámicas entre la migración de las mujeres kichwa rompen con lo que propone en su texto acerca de, cómo la capacidad y decisión para movilizarse están atravesadas por la división sexual del trabajo, donde las mujeres están más propensas a quedarse y los hombres a moverse. Al contrario, estos de casos de migraciones entre mujeres kichwa está permitiendo una autonomía no solo económica, sino una reconfiguración en su rol como mujeres. Es decir, gracias a la construcción de nuevas redes migratorias y comerciales -que mostraré a lo largo

del texto-, las mujeres kichwa empezaron a migrar por su cuenta y esto permitió que desarrollaran nuevas estrategias y una emancipación desde su posición como mujer. Patricia, además, ve esta emancipación como un ejemplo a seguir, “Uno se siente valorado. Las demás mujeres te ven como ejemplo de ver que ya tienes tu negocio y no siempre estás cuidando a tus hijos o con el esposo acompañándolo”.

Cristina se independizó gracias a que sus vínculos comerciales empezaron a cambiar y sus movilizaciones se incrementaron por los diferentes barrios de la ciudad (San Francisco, Bosa, Fontibón). Luego empezó a comercializar tejidos y artesanías en nuevos locales, lo que llevó a que su padre le enviara desde Ecuador, otro tipo de tejidos y más mercancía para vender. Estos envíos los hacía a través de conocidos o amigos que constantemente venían a Bogotá y retornaban nuevamente. Aquí es importante conceptualizar el transnacionalismo, desde los estudios de la migración kichwa, dado que se encuentra dentro de la experiencia de vida de los individuos y familias, que constituyen las actividades cotidianas, sus preocupaciones, temores y logros (Glick Schiller, Basch & Blanc, 1995: 50). De esta manera, se puede entender el transnacionalismo migrante de las mujeres kichwa en el sentido en que han encontrado plena incorporación entre el lugar de origen y de destino, dentro de los cuales se entretejen redes migratorias no solos económicas, sino políticas y sociales.

Cuando conocí a Patricia, me decía que era una persona con pocos amigos, que en estos negocios funcionaba así porque la competencia siempre iba a estar, pero que tenía conocidos que le habían ayudado y había entablado nuevos lazos de amistad con las personas de los demás negocios. Una de las personas con las que estableció estos vínculos comerciales y de amistad fue con Rosa. Se conocieron en una feria que hubo en Bogotá y de vez en cuando viajan para las ferias de Tunja o Duitama.

- Yo me vine sola, pero porque mi hijo todavía estaba muy pequeño. Lo dejé con mi mamá mientras me venía a ver qué era lo que mi prima me decía que podíamos hacer en Colombia. Yo la llamaba todos los días a preguntar cómo estaban y pues a contarles cómo era esto por acá.
- Cando te viniste ¿sentiste que dejaste tus raíces allá? te sigues igual hablando con tu familia y todo
- No, uno igual conserva sus raíces, porque además comparte con otros paisanos y le comparte uno su cultura a los colombianos. Y sí, yo sigo hablando con todos, con mi hijo y pues uno empieza a conocer gente ecuatoriana acá, que a veces uno puede ayudarles trayendo cosas o al revés.

Rosa es una mujer de 37 años que nació en Otavalo. Su primer viaje fue a los 17 años en compañía de sus primos, quienes llevaban en Bogotá un año. Cuando viajó por primera vez, uno de sus primos la acompañó para evitar altercados con la policía, sin embargo, hubo un retén donde le preguntaron a Rosa por sus papeles, que en ese entonces no tenía. Su primo logró convencer a los policías de que ella iba a la capital a estudiar, que allá tenía sus papeles y finalmente pudieron pasar. Parte de las motivaciones de Rosa para viajar fue el panorama comercial y económico que le planteó su prima, pues le decía que en Colombia les iba a ir mejor y que había más paisanos que podían ayudarlos a conseguir trabajo. Con sus primos aprendió a vender en la calle y a generar nuevos vínculos, que le iban a permitir más adelante migrar sola con su propio negocio de mercancía. Después de un año de estar con sus primos se encontró con unos paisanos y empezó a trabajar con ellos.

- Mi hermana también está acá, pero ella llegó a Bogotá como después de 2 años de yo haber estado acá. Luego, ella conoce a su esposo acá y mientras tanto yo aprendía a

vender mercancía y a tejer algunas cosas. Cuando empecé a viajar sola, conocí muchos más paisanos y gente de acá que me ayudaban con ferias y locales en los barrios de Bogotá. Luego mi hermana me enseñó a tejer pijamas y ese empezó a ser un poquito de mi mercancía para mi negocio de sacos, ruanas y guantes.

Cabe señalar que, hacia los años 40 los indígenas de Otavalo empezaron a comercializar y elaborar textiles y artesanías en Colombia (Meisch, 2002: 34). Con el tiempo, esto se fue incrementando y se había configurado un grupo de indígenas kichwa cuya dinámica se centraba en intercambios comerciales y culturales al interior de Colombia y Otavalo, como referente cultural. Los tres casos abordados en esta investigación estuvieron atravesados por las dinámicas que surgieron históricamente en la comunidad kichwa, a pesar de que estos casos llegaron a Colombia en los años 90 y 2000 es importante contextualizar las configuraciones comerciales que permitieron posteriormente la migración de estas mujeres. La aproximación de género fue a partir del rol que cumplían las mujeres kichwa en la comunidad, en el que cuidaban a sus hijos, se dedicaban a los quehaceres de la casa, mientras los hombres se encontraban en el negocio. Parte de lo que observé en el trabajo de campo fue la necesidad de estudiar de cerca, los cambios que se han generado a lo largo del tiempo, sobre la reconfiguración de los roles de estas mujeres y cómo esto rompe con lo establecido por la comunidad, tradicionalmente hablando.

Es por esto, que mi interés me llevó a profundizar en la relación que se observa entre género y transnacionalismo, y me permitió entender la situación de muchas mujeres migrantes que hoy en día están en nuestro país, no solo aquellas que han llegado solas sino también las que llegan acompañadas de otros migrantes. Como señala Suárez Navas, las mujeres migrantes prefieren permanecer en el país de destino, antes de volver a su lugar de

origen, en parte porque los procesos migratorios están profundamente imbricados con estas transformaciones de género en los países de origen. De la misma manera, los hombres y las mujeres que migran incluyen entre sus motivaciones estas transformaciones económicas y de género, ya que les permite buscar lugares de asentamiento que les ofrecen mejores condiciones comparadas con las que encontraban en su país de origen (bajos salarios, falta de libertades políticas, etc.) (Suárez Navas, 2004: 301). Los tres casos reflejan el interés por quedarse en Colombia, aunque parte de su familia todavía se encuentre en Ecuador, pues se debe a los diferentes cambios económicos por los que se ven atravesadas y la mejor manera es generar nuevos asentamientos que brinden seguridad y mejores condiciones de vida.

En esta misma vía autores como Caicedo (2010) y Ordóñez, et al. (2014) exponen que, un factor importante para el éxito económico de la actividad comercial de los indígenas kichwa, se remite a la cercanía entre Otavalo y Bogotá. Así, la falta de estas oportunidades en su país, pero también su iniciativa para migrar como comunidad, permitieron que fueran razones suficientes para empezar a movilizarse hacia el país. En este sentido, las mujeres de esta investigación se enmarcaron en unas redes y lógicas comerciales, teniendo en cuenta la cercanía de estos dos lugares, con el fin de dar un apoyo a sus familias y acrecentar su economía. Con esto pude identificar algo muy similar. Las estrategias comerciales que cada una construye establecen elementos fundamentales para mantener sus migraciones y construir nuevas perspectivas de su negocio a futuro, pero también para la consolidación de nuevas migraciones de mujeres solas.

Así, la migración es un factor que altera profundamente la organización social tradicional, pero sus consecuencias y motivaciones son variadas. Cuberos da cuenta de la capacidad que tienen las mujeres para gestionar estas redes sociales (2009: 68). Y esto

demuestra la “evolución” de las redes que estas mujeres dibujan en la sociedad de destino; no solo con fines económicos y comerciales, sino también logran un arraigo y una posición de empoderamiento. En cuanto a la migración de la comunidad, para la década de 1960 se encontraban en un proceso donde sus redes comerciales se ampliaron y empezaron a independizarse de sus redes familiares. Estas nuevas redes han contribuido en los nuevos tránsitos y transformaciones migratorias de las mujeres kichwa y han permitido que surjan trayectorias migratorias, a partir de nuevas estrategias comerciales y de movilización.

II

“Ahora migramos por nuestra cuenta”

- *¿Por qué crees que ahora varias mujeres de tu comunidad viajan solas?*
- *Pues yo creo que es porque lo necesitan –responde Patricia-. Uno ve la necesidad de tener ingresos propios, además con los hijos ya uno empieza a pensar en ellos y con esos maridos que nos tocaron [risas] pues toca sobrevivir. También es como el querer salir adelante y poderlo hacer uno mismo, sin depender de nadie y uno puede, a la final le toca a uno duro, pero ahí vamos*

(Fragmento de entrevista a Patricia).

La conformación de redes migratorias de las mujeres kichwa en la ciudad de Bogotá inicia hacia los años 30. Luego de comenzar sus comercializaciones con textiles y artesanías, sus familias empezaron a migrar con ánimos de establecer nuevas redes tanto comerciales, como familiares y de camaradería. Sin embargo, en Colombia pocos estudios han profundizado en las trayectorias migratorias de las mujeres kichwa que viajan solas y la relación género-migración, pues han sido prácticas migratorias que han estado cambiando desde los años 30. Sus estudios escolares llegan hasta la primaria y allí sus padres deciden enviarlas a Bogotá, con el fin de emprender en el negocio familiar, ayudarlos económicamente y porque ven en otro país un mejor futuro. En este sentido, en este capítulo quiero exponer las diferentes trayectorias migratorias de los tres casos expuestos en el capítulo anterior. Asimismo, dar cuenta que las redes migratorias de estas mujeres surgen del uso y el encuentro cotidiano - que se reproducen a través del tiempo- de estrategias comerciales y a la vez migratorias.

Los casos que se presentan a continuación dan cuenta de las posibles convergencias y divergencias a partir de las trayectorias migratorias de las mujeres kichwa, sus asentamientos y la construcción de sus redes comerciales y de parentesco que influyen en su capital migratorio. Dicho capital se aproxima a los capitales de Bourdieu, en tanto que se refieren, no solo a las redes que disponen las mujeres migrantes, factores de producción económica, reconocimiento social, sino también aquellas experiencias que adquieren las mujeres con sus trayectorias migratorias. Así, en términos etnográficos, describo cómo tres mujeres kichwa provenientes de Otavalo empezaron a establecerse en Colombia, de qué manera la trayectoria migratoria cambió a raíz de sus movilizaciones solas, y cómo esto ha reconfigurado sus redes comerciales y su percepción frente a las diferentes movilizaciones. A partir de ello, mi interés estuvo encaminado hacia cómo estas redes han permitido la migración de estas mujeres, con el fin de conseguir sus objetivos y vínculos comerciales y personales. Finalmente, profundizo en las diferentes formas de movilizarse, sus motivaciones y las tensiones que surgen a lo largo de sus trayectorias. Para este caso, hablaré de cómo las redes sociales y económicas se inscriben en redes transnacionales migratorias ya establecidas, a través de estrategias que surgen de manera espontánea y que permiten la movilización y la comercialización de los kichwa.

Mi acercamiento a los migrantes kichwa comenzó en el centro de Bogotá, en una de las salidas de campo del Semillero de Migraciones Interandinas de la Universidad del Rosario, donde realicé mi práctica de investigación. No era extraño verlos vendiendo bufandas en el piso, debido al amplio comercio que se lleva a cabo en San Victorino, sector comercial del centro de la ciudad. Al permanecer tanto tiempo en el centro, los escenarios y las personas se vuelven cada vez más familiares. Así, los indígenas kichwa se reconocen por

su vestimenta, en ocasiones su acento. Mientras realizaba mi práctica, los kichwas se hacían sobre la Avenida Jiménez y otros se veían los miércoles y sábados, en el famoso madrugón de San Victorino, desde las tres de la mañana hasta el mediodía. Eran grandes bodegas llenas de diferentes tipos de mercancía, en las cuales los indígenas kichwa vendían camisas, pijamas, ruanas y en general tejidos provenientes de Otavalo-Ecuador. Cuando conversaba con los que vendían bufandas y guantes sobre la calle, al principio me decían que eran ecuatorianos y que estaban en Bogotá hace varios años. Luego, con más confianza empezaron a contarme un poco de qué parte de Ecuador venían, con quién habían migrado y qué intereses tenían a largo plazo.

Recorrer una feria artesanal nunca ha sido fácil. No hay una sola entrada que determine que por esa debemos empezar a caminar, ni una salida que nos despida de la feria. En su interior, no hay corredores que determinen que estamos en el sector de las comidas, hasta que se empiezan a percibir los olores de la lechona, las diferentes frituras, dulces, entre otros. Al seguir caminando, me encuentro con los comercios de plantas, esencias y jabones esotéricos, acompañados de un chamán que realiza consultas de todo tipo. Hay gran variedad de ropa para toda ocasión y es allí donde conocí a Patricia. Su puesto estaba lleno de sacos colgados, guantes, bufandas y algunas ruanas para niños y adultos mayores. Me llamaba la atención los tejidos de los sacos que tenía expuestos, no parecían ser hechos en Colombia, pero ella me confirma: “ese saco es de lana, pero también tengo de cachemir”. Luego le pregunté que de dónde los traía y me dijo que algunos de Ecuador y otros los conseguía en Bogotá. Allí empecé a tener una conversación amena con ella, donde me contó un poco de su lugar de nacimiento y cómo llegó a Colombia. Me empecé a cuestionar en qué momento Patricia había decidió migrar sola por la ciudad, cuáles habían sido sus motivos, cómo traía dicha

mercancía, con qué frecuencia. Todos estos factores en cuanto a que sus movilizaciones las realizaba en los diferentes pueblos cercanos a la sabana de Bogotá y esto implicaba que el transporte de la mercancía debía ser con ciertos días de anterioridad al inicio de la feria.

Este fue el punto de partida para empezar a buscar las respuestas a estas preguntas y complejizar la migración como un concepto que está constantemente atravesado por una serie de factores, que van a determinar los diferentes flujos de las migrantes kichwa. En este tipo de migración se crean redes a partir de relaciones de parentesco y de amistad, generando nuevos espacios de concurrencia en los lugares de destino. Estas redes surgen del uso y el encuentro cotidiano de estrategias migratorias que las mujeres empiezan a establecer y se mueven en contextos micro y macro de las sociedades de origen y destino (transnacionales) (Ordóñez Charpentier, 2008: 71). Parte de la generación del abuelo de Patricia (quien migró entre 1940-1960) y el papá (quien migró y se estableció en Bogotá desde 1985) permitieron que se empezaran a establecer nuevas redes de migrantes transnacionales. Así, a partir de las conexiones comerciales ya establecidas, Patricia logró migrar a las ferias artesanales gracias a los vínculos familiares y comerciales ya establecidos, y de esta manera, estas relaciones pasaron a ser un campo migratorio transnacional, en tanto que estas redes se basaban en lazos familiares, comerciales, compañerismo y esto permitía una serie de dinámicas culturales y legales, entre el lugar de origen y el lugar de destino (Gracia, 2017). La primera vez que Patricia estuvo en Bogotá fue porque vio la posibilidad de obtener otro tipo de trabajos (diferentes a trabajar en agricultura con su mamá o vender tejidos en Otavalo), aprender nuevas cosas y superarse a sí misma. Viajó con su padre, quien se dedicaba a los telares y venta de artesanías.

- Ellos intentaron trabajar allá [Ecuador] un poco de artesanías, tejidos. Mi papá sabe mucho de telares, de madera a mano. Trabajaba así primero allá en la comunidad, tejiendo para otra persona. Después ya aprendió, después ya colocó su propio telar, armó... esos telares eran de madera, de caja. Entonces empezaron a tejer chales, después bufandas, después saquitos y ya después se paró la venta de unos saquitos... Entonces se paró la venta y después ya intentó y se vino acá a Colombia, a Bogotá.

La llegada del abuelo y el padre de Patricia a Bogotá fue relevante en tanto que, a partir de estas primeras movilizaciones y asentamientos, se inició la conformación de una red migratoria que permitió que Patricia, a través de estas redes, construyera su trayectoria migratoria. De esta manera, las redes cobran un significado a medida que se entiende que son parte intrínseca de la migración. Es importante tener en cuenta que las diferentes conexiones que se consolidan en la migración se pueden entender desde la categoría de campo social que proponen Levitt y Glick Schiller, donde se incluyen diferentes análisis de los sujetos que se trasladan físicamente y los que no lo hacen, pero dependen en gran medida de los resultados de esa movilidad (2008: 928). Y, aunque las redes pueden mantenerse como una obviedad en la migración, en la movilización de mujeres kichwa, no se piensan como un elemento que hace parte de la construcción de sus flujos migratorios y, por ende, de la configuración de sus estrategias comerciales. Siguiendo a las autoras, el campo social que surge en estas migraciones se da a través de múltiples relaciones sociales que se entretajan y establecen nuevas estrategias comerciales. Del mismo modo, las redes también pueden desenvolverse a partir de las diferentes actividades comerciales de cada migrante.

Digo actividades comerciales porque las migraciones no solo se dan de manera física, sino que cada mujer trae consigo diferentes saberes culturales, que influyen en que las

estrategias comerciales surjan y se establezcan nuevas redes migratorias. El padre de Patricia la trajo por primera vez a Bogotá, le enseñó a tejer y a vender artesanías. Con su hermano, empezaron a salir a las calles a vender ropa que traían de Otavalo de local en local: sacos tejidos, guantes, bufandas, gorros para adultos, jóvenes y niños. Un mes después que su mamá y sus hermanas llegaron a Bogotá, Patricia empezó a buscar nuevos lugares donde podría ir a vender su mercancía. Un amigo de su padre le comentó de las ferias que hacían ocasionalmente en los pueblos más cercanos a Bogotá y que podía ir allí siempre y cuando pagara el mes que duraba cada feria.

Esto refleja que pueden surgir elementos de la migración en redes de las mujeres kichwa, como los vínculos que surgen entre los lugares de origen y los lugares de destino. Cada vez que Patricia se trasladaba de Bogotá a las ferias de Zipaquirá, Tunja o Duitama, tenía que asegurarse qué tipo de mercancía iba a llevar. En un principio, viajaba cada dos meses a Otavalo, para traer sacos y tejidos que solo conseguía allá y que se vendían bien en aquellas ferias. Eran sacos tejidos y con diversos diseños, que a las personas les gustaba, además de ser apropiados para el frío de estas zonas. Las bufandas, gorros, guantes y algunas ruanas, las conseguían con otros paisanos en el centro de Bogotá, a un mejor precio que si los trajera de Ecuador. Con el alza del dólar en los últimos años, comprar mercancía en Otavalo se ha hecho cada vez más caro. Esto ha llevado a que Patricia no tenga que viajar a Ecuador a traer de estos sacos, ya que otros otavaleños los traen y se los venden por un mejor precio. En una ocasión pude acompañar a Patricia a recoger esta mercancía cerca de la Mariposa de San Victorino, en el centro de Bogotá. Nos encontramos en la estación Av. Jiménez y empezamos a caminar hasta las bodegas donde estaban sus paisanos. Mientras íbamos caminando, me contó que había conseguido este contacto (José) por unos amigos de

la feria de Zipaquirá. Era una familia que vivía en Bogotá hace 10 años y conocía cómo se llevaban a cabo estas transferencias de mercancía. Cuando Patricia necesitaba algunos sacos para las ferias, le preguntaba a José con tiempo, para poder conseguirlos y traerlos a Bogotá.

Aunque Patricia ya no se traslade físicamente a Ecuador por mercancía, aún permanecen factores culturales y sociales, que complementan sus flujos migratorios y que hacen parte de su rol como migrante, en tanto que su rol como mujeres se empieza a legitimar dentro de la comunidad migrante, a partir de la construcción de estas nuevas relaciones sociales y comerciales. De acuerdo con Ruiz Balzola, las mujeres kichwa conducen tanto en Ecuador como en Europa, la identidad étnica (2008: 55). El debate que establece la autora es mucho más complejo que percibir a la mujer como aquella que mantiene y reproduce la identidad cultural de la comunidad, pues el fundamento radica en que las mujeres son las encargadas de mantener, guardar y transmitir la identidad del grupo, a través de sus prácticas artesanales, lengua, crianza y vestimenta tradicional (camisas estampadas, anacos,⁵ collares dorados, chumbí⁶). Esto da cuenta de la manera en que las redes transnacionales cobran un papel importante, no solo porque se establecen nuevos vínculos de amistad y relaciones comerciales, sino porque a través de estas redes se crean nuevos flujos comerciales como lo es el traslado de mercancía y de esta forma, no se pierden las relaciones entre el lugar de origen y el lugar de destino.

De esta manera, esta representación cultural y étnica resulta ser importante, en tanto que las mujeres kichwa se convierten en un elemento clave para el desarrollo de la economía transnacional del grupo como tal (2008: 58). Para Patricia, la vestimenta se convierte en un

⁵ Falda en lengua kichwa.

⁶ Tejido tradicional de los pueblos indígenas, y se lleva a manera de cinturón.

elemento importante en su diario vivir. “Cuando yo salgo con mi atuendo y vestida así, la gente se acerca más al negocio”. Las camisas que usan son muy llamativas y costosas, me decía. Esto sugiere que la identidad y el género son reconstruidos y a la vez negociados los diferentes flujos migratorios. En los casos aquí abordados, este elemento identitario las beneficia frente a su inserción en mercado laboral. No solo en el caso de Patricia, sino en los otros casos, que se ahondarán a continuación, pude identificar cómo el “nuevo capital migratorio” de las mujeres comerciantes que viajan solas, las conduce a desarrollar nuevas actividades y estrategias como el vestirse siempre así, que les proporcione un ingreso económico, y las independice de sus anteriores roles como amas de casa. Serra y Khamsi reflexionan sobre los nuevos perfiles y las nuevas identidades de la migración femenina que proviene del Magreb, a través del análisis comparativo de las vivencias de dos grupos diferentes de mujeres durante la experiencia migratoria, en dos periodos temporales distintos (2013: 571). Las mujeres migraban netamente con vínculos familiares, bien sea como esposas o como hijas.

El caso de Cristina sucedió particularmente en un madrugón de San Victorino, recorriendo una de las bodegas donde se encuentran la gran mayoría de indígenas kichwa. Una joven de 23 años con un puesto de camisas y sacos, que desde sus 19 años viajó por primera vez a Colombia con la intención de aprender lo que su padre hacía como migrante. Su papá llegó por primera vez en el año 2000 para vender artesanías, vender en el madrugón y comercializar en los diferentes pueblos cercanos a Bogotá. Parte de la migración de Cristina surgió con el propósito de cambiar su cotidianidad y a pesar de que solo culminó la primaria continuó algunos cursos, una vez llegó a Bogotá. Su padre consiguió los permisos de permanencia por 90 días y pudo estar en un colegio público.

- Cuando llegué a Bogotá, me di cuenta que estaba en otra cultura y con otro tipo de personas. Quería ayudarle a mi padre, pero también quería empezar a trabajar, porque mi papá nos decía que teníamos que salir de allí para empezar el negocio de la familia que era vender mercancía, para poder salir adelante. Cuando llegué aprendí a conocer otros kichwa y empecé a relacionarme con más personas de la ciudad y a conocer que se podían hacer recorridos por los diferentes barrios de la ciudad o pueblos cercanos. Le conté a mi padre que esto se podía hacer y fue así como empecé a encontrar nuevas formas de conseguir el dinero.

Cristina llegó hace 4 años a Bogotá, a través de su padre, quien estaba hasta el momento, vendiendo artesanías y sacos tejidos traídos de Ecuador, en el madrugón de San Victorino. Estas primeras movilizaciones permitieron que Cristina empezara a migrar y a construir sus propias redes y sus primeros viajes, que iban a configurar su capital migratorio. Poco a poco, Cristina fue aprendiendo las dinámicas comerciales del negocio y después de que sus hermanas migraran también a Bogotá, su papá decidió devolverse a Otavalo y dedicarse a producir mercancía -en una fábrica que abrió con su esposa- para enviarla a Bogotá, con el fin de que sus hijas vendan de estas camisas que ellos producen en Ecuador, además de la mercancía que consiguen habitualmente en el centro de Bogotá. Esto permite entender cómo en este caso los papás de Cristina no se trasladan físicamente, pero dependen de los resultados de la migración de sus hijas.

Debido al aprendizaje sobre telares, mercancía y artesanías, desde los dos casos expuestos sugiero que la autonomía de estas migrantes para empezar a establecer sus propias estrategias comerciales no solo es a partir de las redes establecidas por sus familias y amigos cercanos, sino también por sus primeras trayectorias migratorias, ya que fue allí donde

empezó a cambiar su rol como mujeres y, por ende, su capital migratorio. Desde otro punto de vista, dicha autonomía también se construye a partir del aprendizaje de los quehaceres heredados relacionado con, cómo las mujeres kichwa han podido configurar su capital como migrantes, ya que sus negocios empiezan a crecer gracias a las redes establecidas. Cuando le preguntaba a Cristina por qué no traía su vestimenta cada vez que venía al madrugón, me decía que lo usaba de vez en cuando, ya que le parecía más cómodo estar en jean y camiseta. Para ella era importante, y cuando salía a vender mercancía en los barrios, se colocaba el anaco y todo el traje, porque decía que con este puesto podía ofrecer su mercancía como si fuera de Otavalo. Si bien su padre le enviaba algunas camisas bordadas que hacía en la fábrica, la mayoría de las camisas las compraba en los mercados chinos, que se empezaron a establecer en San Victorino hacia el 2016 y cuya mercancía salía más barata, debido a cierta legislación que les permite ponerla en mejores condiciones que fabricarla en el país (El Tiempo, 2016).

Mientras Cristina me mostraba los diferentes diseños de las camisas y los sacos, reconocía la importancia de comprar la mercancía donde los chinos. “Es que, si usted tiene ese contacto, le sale más barata la mercancía y algunas blusas, por ejemplo, pueden vender como si fueran de Ecuador”. En este sentido, este tipo de estrategias comerciales han permitido a las migrantes kichwa establecer nuevas redes y siguiendo lo propuesto por Levitt y Glick Schiller, en la migración se puede dar una ganancia en tanto que al entrar en el campo migratorio transnacional es en sí mismo, se convierte en un capital migratorio, los recursos económicos aumentan notablemente, y con ellos también la capacidad de ganar capital cultural y simbólico (Levitt & Glick Schiller, 2008: 930).

- Cuando mi papá me trajo a Bogotá por primera vez, me dijo que tenía que intentar relacionarme con otros paisanos para que fuera conociendo el negocio. Después de 6 meses, él decide devolverse a Ecuador a seguir con el negocio desde allá. Yo me quedé con mi hermana mayor, pero cada una tenía un puesto para vender. El mío es el que tengo ahora que es el de acá del madrugón de San Victorino y el de mi hermana queda a unas cuadras de acá. Yo tengo que enviarle a mi padre lo que produzcamos acá, pero también pagar las deudas de acá. Arriendo, comida, mercancía porque no toda es la que me envía mi papá, también compramos ahora a los chinos camisas y las vendemos un poco más caras que ellos para ganarles (Cristina, 2018).

Siguiendo el argumento de Levitt y Glick Schiller, esta ganancia de capital migratorio se ve reflejada en las mujeres desde el punto de vista del género, en tanto que adoptar una independencia en sus movilizaciones, les permite reconfigurar su capital como migrantes y como comerciantes, pues se crean redes migratorias, a través de sus nuevos flujos y estrategias culturales, sociales y económicas. El rol que la mujer kichwa desempeña en su comunidad gira en torno al cuidado de los hijos, los quehaceres de la casa y el acompañamiento a sus esposos en la venta de mercancía. La construcción de redes comerciales, sociales y familiares han surgido en su mayoría, por parte de los hombres de la comunidad; sin embargo, las mujeres han empezado a aumentar sus movilizaciones por su cuenta, sin depender de los viajes de sus esposos, padres o hermanos. Es aquí donde su independencia, migración y género cobran importancia en la reconfiguración de su capital migratorio, ya que el hecho de empezar a viajar solas, siendo mujeres, donde su comunidad es patriarcal y donde su labor consiste en crear relaciones sociales y mercantiles, proporciona

a las mujeres kichwa un nuevo rol como mujeres independientes y así ganar capital migratorio.

En un ir y venir en cada feria artesanal, me daba cuenta de que Patricia estaba construyendo cada vez más conexiones con sus vecinos de feria. Llegar desde el primer día a una feria artesanal de pueblo era prepararse para recibir un puesto hecho de palos de madera y una lona blanca. Unos tablonces que hacían de una estructura el piso del puesto, donde se encontraban las mesas para colocar las bufandas, guantes y pequeña mercancía para vender. Cada uno empezaba a organizar y a sacar su mercancía de grandes bolsas que viajaban desde diferentes ciudades, con el fin de que dichos tejidos fueran parte de dicha feria. Acompañar a Patricia a organizar su puesto era conocer a la mayoría de los comerciantes que pagaban por estar allí. Por lo general, estas personas estaban en la mayoría de las ferias que se organizaban en los pueblos y de esta manera, Patricia comenzó a construir sus propias estrategias comerciales, que permitieron que su rol como mujer cambiara y generara nuevas redes, trayectorias e intenciones de movilización. En principio, hay que organizar los sacos de tal manera que puedan colgarse del techo del local o de la “pared” del fondo del puesto, con ayuda de un cordón de amarrar. Está permitido colgar cosas, siempre y cuando sea dentro del espacio y que no dificulte el paso de los turistas y visitantes. La estructura de los puestos de Patricia siempre ha intentado ser la misma. Los sacos colgando para que puedan verse mejor, y las bufandas, guantes, gorros, etc., en las mesas destinadas para esto. Se organiza todo y se empieza a ofrecer la mercancía a cada visitante que transcurra por allí.

Este tipo de cotidianidades se inscriben en una serie de estrategias y acuerdos con los que las mujeres kichwa se tienen que enfrentar en sus trayectorias migratorias. No solo generar estrategias y alianzas con el dueño de cada feria y de cada puesto para que les asigne

la mejor ubicación y les brinden toda la logística en caso de necesitarla, sino estas estrategias y redes se ven reflejadas en cómo se posicionan las migrantes dentro de la categoría de género como una jerarquía de poder. El género cobra importancia en el sentido en que se transforman los quehaceres que desarrollan las mujeres dentro de la comunidad, de tal manera que, se configura su capital migratorio y su rol como mujer comerciante se constituye transversalmente a las redes comerciales. Parte de lo propuesto por Pessar y Mahler, es comprender cómo las ubicaciones sociales de las personas afectan no solo el acceso a los recursos y a la movilidad, sino la agencia de las mujeres para transformar estas ubicaciones (2003, 816). Esto vínculos influyeron las primeras movilizaciones de las mujeres kichwa (ligadas al hogar, a sus hijos y al acompañamiento constante de sus esposos en los negocios), en sus actuales flujos migratorios. Esto, ya que se empiezan a construir nuevos espacios transnacionales, que establecen que categorías como el género, se conviertan en una jerarquía de poder, que es transversal a la producción y direccional en los flujos migratorios.

Con la llegada de Patricia a las ferias artesanales, entendí la dinámica de adquirir una posición jerárquica en su rol como mujeres para crear redes de apoyo, con el fin de ser parte de estos lugares estratégicos para poner su negocio. La música de la feria empieza a sonar para invitar a las personas a entrar en cada pasillo. Patricia me explicaba que había mucha competencia al momento de elegir los puestos para la feria, pues un lugar cerca de una entrada o de la tarima eran las mejores ubicaciones para que los visitantes compraran y tuvieran como primera impresión, su mercancía. Cuando ya todo estaba organizado, daban ingreso al público y la expectativa era vender la mayor cantidad de mercancía, para poder mandar a traer más de Bogotá. En el caso de Patricia, la mercancía se la llevaba uno de sus hermanos hasta la feria, se quedaba un par de días y se regresaba a la fábrica de sus papás. Los primeros

acercamientos de Patricia a las ferias artesanales fueron gracias a las redes que construyó su papá, quien llegó en los años 80 a Bogotá y empezó a trabajar con telares y en busca de nuevas oportunidades laborales. En efecto, Patricia decidió migrar y ayudarle a su padre en sus labores y de esta manera, ella empezó a ser parte de esta red comercial, pero asimismo construyó sus propias estrategias comerciales y sociales para aprender y vender artesanías por su cuenta.

Hacia 1983, su padre iba a Ecuador para traer los sacos, gorros y tejidos que les hiciera falta para vender, además de las artesanías. Patricia le ayudaba a vender en la ciudad, a ofrecer en la calle e ir pasando por cada lugar de venta de ropa. Así es, como ella empieza a construir sus propias redes y empieza a migrar por varias ciudades del país. En un principio empezó a construir dichas redes viajando a un lugar de clima caliente, pero cuando se dio cuenta que podía traer mercancía de Ecuador y venderla en clima frío, se regresó y conoció al que hoy en día es su exesposo. Sin embargo, luego de vivir 7 años en Sogamoso y tener un local de tejidos y artesanías, logró establecer nuevas redes de apoyo y comerciales que la llevaron a emprender sus viajes sola, en busca de mejores oportunidades. A pesar de que su esposo e hijos se establecieron definitivamente en Otavalo, Patricia viajaba ocasionalmente a visitarlos y de paso, traía mercancía a Bogotá.

Durante la época que Patricia trabajó en Bogotá con su papá conoció a Rosa en una de las ventas ambulantes por la ciudad. Al igual que Patricia, ella había decidido empezar a migrar desde muy joven, luego de que su prima le dijera que trabajar en Colombia era algo que les iba a servir económicamente.

- Mi prima me dijo que nos viniéramos, que eso acá era muy bueno, que estaba también mi primo, el hermano de ella y que él ya tenía apartamento, entonces que era más

fácil. Le dije a mis papás y nos les gustó, pero luego aceptaron y me vine. Al principio, no me gustó. Ellos trabajaban en ventas, trabajaban en la calle y ahí fue donde aprendí a vender en la calle. Fue muy duro empezar así y vivía en una pieza, pero no me gustaba, todo era horrible. Pero al otro día salimos a la séptima a trabajar, extendíamos el plástico y vendíamos en la calle. Nunca había hecho eso y por eso no me gustó. Al principio lo hacía como juego y duré 3 meses con mi prima, hasta que conocí unos paisanos de toda la vida en Otavalo y me fui con ellos. Luego vino mi papá y ahí fue donde pusimos el local en la séptima. Pero mis papás no duraron mucho porque no les gustó la ciudad, el ruido, los carros... Yo ya me quedé con mi esposo, porque me casé luego de un tiempo.

Rosa es una mujer de 37 años y a sus 17 años viajó por primera vez a Bogotá. Cuando le preguntaba por qué había decidido venirse con sus primos, me dijo que nunca le había gustado estudiar y que era eso o terminar el colegio y luego dedicarse todo el tiempo a trabajar con su mamá en artesanías. “Prefería vender en otro lado, que me lo habían pintado muy bueno”. A pesar de que su primera vez en la capital no fue de su agrado, ella siguió con su exesposo y adquirió un local en arriendo en uno de los pasajes artesanales cerca a la séptima con 12, en el centro de Bogotá. Estaban constantemente yendo a Otavalo para traer mercancía y algunas artesanías de las que sus papás vendían. Sin embargo, predominaba en aquel entonces, la venta de sacos y algunos tejidos hechos en fábrica.⁷ Rosa traía parte de sus sacos

⁷ Hacia la década de 1950, cambió la forma en la que se producían los tejidos. Inicialmente, los ponchos eran tejidos en telar de pedal, luego fueron reemplazados por tejidos de fábrica y después por sacos y chompas (Meisch, 2002: 72).

de Otavalo, algunos tejidos de fábrica y muy pocos tejidos con telar, que hacía ocasionalmente, su abuela materna.

- Yo era artesana como desde los 12 años que me enseñó mi mamá. Hacía collares, pulseras, llaveros, sabía de pirografía, porque esos eran los recuerdos que se llevaban los turistas y que les gustaba que uno hiciera, sobre todo con la madera. Yo decidí salir de ese negocio por buscar nuevas cosas, nuevas salidas y es por esto que cuando llegué aquí [1999], no solo aprendí a vender en la calle ropa, sino también aprendí a coser, a máquina y cortes y con lo que hacía lo podía vender y podía empezar a salir con otro tipo de mercancía, así fueran bufandas o lo que fuera, pero esto me ayudó a empezar a crecer un poco más. Un paisano me dijo: “venga y yo le enseño a coser y a cortar que eso le va a servir para irse después a trabajar con gente que necesite algo o a coser sus propias cosas”. Yo le hice caso y mira, aprendí mucho y de hecho por eso fue que conocí también a Patricia, porque a ella me la empecé a encontrar en la calle y luego juntas conocimos gente para ir a ferias.

Durante la época que trabajó con los paisanos (1999-2001), Rosa aprendió a coser y a cortar telas que luego vendía. Esto le permitió enseñarles a otros paisanos e incluso a personas de Bogotá, todo lo que había aprendido de costura y corte y con ello, empezar a crear estrategias para generar nuevas redes comerciales. Aquí es importante mostrar que la enseñanza de los tejidos fue fundamental, no solo para el crecimiento de la migración de los kichwa en Bogotá, sino para que las mujeres de esta comunidad empezaran a ser parte de estas redes migratorias que, en el caso colombiano, no se han documentado de esta forma.

La migración de Rosa también muestra que estas redes, si bien se dieron a partir de paisanos o migrantes kichwa, hubo un establecimiento de vínculos comerciales con otras personas, no necesariamente indígenas, que permitieron que estas prácticas fueran relevantes para la venta ambulante, como se daba en aquella época. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la migración también se convierte en un nuevo destino para las mujeres que salen de la sociedad patriarcal en la que viven. Teniendo en cuenta lo propuesto por Ordóñez (2014) hacia el siglo XXI, la migración femenina empieza a crecer, dando paso a una reconfiguración de los roles de género en esta comunidad. No obstante, esto no corresponde con lo que pasó en Bogotá, dado que los casos de Patricia y Rosa se dieron a finales del siglo XX y permitieron ser una posibilidad de desarrollo para las mujeres kichwa, en tanto que su rol como mujeres-amas de casa empezó a cambiar. Camacho y Hernández (2005) exponen que la migración se convierte, para las mujeres, en un destino en el que pueden salir y alejarse de la sociedad patriarcal en la que viven. Si bien las mujeres empezaron a migrar al mismo tiempo que los hombres, no lo hacían del todo solas. Viajaban con sus padres o algún familiar que las acompañara mientras creaban sus propias conexiones.

- Mi papá sabe mucho de telares, de madera a mano. Trabajaba así primero allá en la comunidad, tejiendo para otra persona. Después ya aprendió, después ya colocó su propio telar, armó... esos telares eran de madera, de caja. Entonces empezaron a tejer chales, después bufandas, después saquitos y ya después se paró la venta de unos saquitos... Entonces se paró la venta y después ya intentó y se vino acá a Colombia, a Bogotá. Cuando mi papá me trajo con él, yo tenía como 20 años. Él trabajaba con telares y con algunas máquinas pequeñas. Empieza a coser un poco de ruanas y las vende en la calle. Luego me enseñó con la mercancía y ya luego

yo me dediqué de a poquitos a vender por mi lado. Poco a poco fui conociendo ya Bogotá, ya empecé a salir allá a ferias, a trabajar con artesanías, nada yo sola... yo nunca he tenido casi amistades, casi no he tenido amigos, amigas...nada de eso...yo siempre he estado sola, independiente, y así siempre he ayudado a mi papá.

De acuerdo con Suárez Navas, los procesos migratorios están profundamente imbricados con las transformaciones de género en los países de origen. Que los hombres y mujeres que migran incluyen entre sus motivaciones estas transformaciones económicas y de género (Suárez Navas, 2004: 301). Así, los factores que contribuyen hacia una transformación e independencia de la mujer compiten y se desarrollan con otros aspectos entrelazados, mediante las redes sociales migratorias transnacionales que, por el contrario, imponen imágenes más tradicionales de lo que es ser una “buena” madre, esposa, hija, pretendiendo contenerlas con expectativas que de ellas se tienen como migrantes.

Los casos anteriores muestran, cómo las mujeres empezaron a crear vínculos gracias a las redes ya construidas de sus familiares. En el caso de Patricia y Rosa, tras la creación de sus nuevas redes comerciales conocieron a sus esposos y formaron con ellos otro tipo de estrategias comerciales, sin dejar de migrar solas. Patricia, estuvo con su esposo y sus dos hijos durante 8 años, en los que establecieron un local en Sogamoso, pero debido a la escasez de las ventas tuvieron que cerrarlo. En cuanto a Rosa, conoció a su esposo en las ventas ambulantes que hacía con sus paisanos. Se casaron y tuvieron a su hijo, pero cuando compraron el local en la séptima con la familia de Rosa, el esposo los robó y se quedó con todo el dinero. Su hijo se va con su papá a Otavalo por un tiempo y luego se devuelve a vivir con Rosa.

En el tercer capítulo hablaré de cómo la familia y los hijos contribuyen y hacen parte de la nueva ola de mujeres, que empiezan a migrar solas y reconfiguran su rol como mujeres kichwa. Con estos casos es importante mostrar que una vez empezaron a migrar a Bogotá, se crearon lazos tanto en el lugar de destino, como en Ecuador donde se casaron con personas del lugar de origen, que conocieron en estos viajes. Esto no solo estableció nuevas redes entre los dos países, en tanto que traían mercancías con ellos, sino que antes de separarse de ellos, iban frecuentemente a Ecuador a visitarlos, al igual que a sus hijos en el tiempo que duraron con el papá. Como lo afirma Meisch, en las últimas tres décadas -1970, 1980, 1990- hubo un cambio de viajes cortos y temporales por parte de algunos comerciantes dentro de Ecuador a viajes largos o emigración permanente a Colombia y otros lugares en el mundo (2002: 154).

Esto explica parte del asentamiento de Patricia y Rosa, que con sus hijos en Bogotá y evitando traer mercancía desde Otavalo por los altos costos de traslado, su migración se expandió a otras ciudades o ferias artesanales. En el caso de Cristina, una joven de 23 años que su padre la dejó en la capital inició sus migraciones por los barrios de Bogotá, con el fin de salir adelante, más allá de lo impuesto por su papá.

- Mi papá me dejó sola con mi hermana, pero eso para mí fue una oportunidad para empezar a hacer mi negocio sola. Desde que me levanto los miércoles y sábados a la madrugada para ir al madrugón, hasta que cierro al mediodía y me voy de local en local por los barrios del sur ofreciendo mercancía, vendiendo, fiando y dándome a conocer. Así son mis días, pero esto lo que ha ayudado para que me quiera quedar y solo viaje a Otavalo un mes, a modo de vacaciones, mientras otro de mis hermanos me reemplaza.

De esta manera, los migrantes crean y mantienen relaciones sociales, que vinculan las sociedades de origen y las de destino (Suárez Navas, 2008: 918). En otras palabras, hoy en día las mujeres kichwas construyen día a día, redes sociales que no solamente cruzan fronteras geográficas, sino también culturales, económicas y políticas. Estas redes permiten la movilización de estas personas, con el fin de conseguir sus objetivos y vínculos comerciales y personales. Así, las mujeres kichwas empiezan a construir estas redes sociales, cuyas dinámicas provienen de los procesos de globalización en el mercado laboral (Ordóñez, et al., 2014: 44). Como lo he venido mencionando, estos procesos se relacionan con la transformación del capital migratorio de las mujeres kichwa, en tanto que sus labores comerciales se legitiman ante las redes transnacionales y en ese sentido, su independencia y el migrar por su cuenta, adquiere capital migratorio.

Estas estrategias surgen de manera espontánea y permiten que su movilidad y comercialización sea más diversa. Se empieza a analizar al mercado laboral por los impactos diferenciados sobre hombres y mujeres de las políticas migratorias o el papel de mujeres y hombres en las estrategias de reproducción social de las familias, entre otros (Herrera, 2011: 37). De esta manera, en el caso de Patricia, la necesidad de mantener económicamente a sus hijos y crear mecanismos para aumentar sus redes migratorias, la llevaron a salir sola a las diferentes ferias artesanales. “Poco a poco fui conociendo ya Bogotá, ya empecé a salir allá a ferias, a trabajar con artesanías, yo siempre he estado sola, primero en ferias y en pueblitos así ya fuera de Bogotá, después ya donde hay así ferias grandes”.

En este sentido, las mujeres empiezan a influir en las redes migratorias de los kichwa, en tanto que ya no migran con sus esposos o sus familias, y la reconfiguración en sus roles de género dan un giro a los flujos tradicionales de la comunidad y posteriores generaciones.

En otras palabras, los cambios que ha tenido la migración de mujeres kichwa, han sido gracias a las redes ya establecidas en diferentes contextos familiares, económicos o sociales, de los que ellas han hecho parte. Esto sugiere que no son estrategias que las mujeres empezaron a crear para migrar solas, sino que ya ha sido un conjunto de factores que han permitido la continuidad de estas redes migratorias (Ordóñez & Colmenares, 2019). Así, dentro de estos flujos migratorios sus familias hicieron parte de las estrategias que cada mujer kichwa construyó, y permitieron que sus dinámicas comerciales cambiaran, al igual que su capital migratorio.

III

Configuración de las redes migratorias a través de trayectorias familiares

La mayor parte de los estudios migratorios acerca de la población kichwa en Colombia se enfocaron especialmente en sus primeras migraciones al país, los diferentes flujos migratorios y los procesos transnacionales de estos indígenas, las categorías y casos específicos como comerciantes (Muñoz de Pineda, 1991; Ordóñez, et al., 2014). Estos estudios complejizaron la forma de ver la migración, entendiéndola desde diferentes tipos de migrantes. Muñoz de Pineda (1991), examina diferentes categorías de comerciantes durante la década de 1990 y una de estas corresponde a los migrantes por contrato mediante un comerciante ya establecido en la ciudad. De la misma manera, Ordóñez (2019) expone que dentro de los comerciantes kichwa pueden darse dos tipos de asociaciones laborales: “la primera es viajar como ayudante de un comerciante (...) con el que su familia tiene una relación de compadrazgo, parentesco o negocios e implican un compromiso entre los padres y sus socios en el que se acuerda el “cuidado” del menor. La segunda se da cuando los migrantes establecen asociaciones con los que “arreglan” las condiciones laborales, que muchas veces no incluyen una remuneración directa por el trabajo” (2019: 298).

Estos vínculos entre patrón-ayudante se dieron a través de familiares o conocidos; lo que permitió que los menores de edad pudieran trabajar e incluso hoy en día son explotados laboralmente por los mismos (como fue el caso de la joven que mencioné al inicio de este texto). En este último capítulo quiero centrarme en el papel de las familias de estas mujeres, que permitieron la creación de redes y estrategias en sus trayectorias migratorias. Ello en la

medida en que estas mujeres construyen redes comerciales a partir de la producción textil que tienen algunas de sus familias, y en este sentido, sus dinámicas migratorias empiezan a cambiar y se inscriben en nuevas estrategias comerciales creadas a partir de sus vínculos familiares, lo que influye en la construcción de su capital migratorio. Debo aclarar que al comienzo de la investigación pretendía adentrarme en la vida familiar de las mujeres y me emocionaba la idea de conocerlos y poder tener una conversación acerca de sus migraciones a Colombia. Esto cambió cuando me di cuenta de que para ellas su familia era muy importante (quizás para presentármela y vincularla a mi investigación), y aunque hacían parte de sus trayectorias, nunca llegué a tener un contacto real con la vida familiar de estas mujeres, más allá de un saludo a sus primos, hermanos o hijos que se encontraban en algunos momentos en los que yo hablaba con ellas. Pero, a través de sus narraciones y de lo mucho que hablaron sobre sus experiencias desde muy jóvenes con sus familias, logré involucrarme hasta cierto grado con esa otra parte de sus vidas. Cuando las visitaba les preguntaba por sus hijos, sus hermanos, cómo estaba el negocio de la familia; incluso con Patricia y Rosa recorrimos una mañana antes de llegar a trabajar, el pueblito boyacense, en Duitama. Fue un ejercicio etnográfico que me permitió entender a profundidad las experiencias de estas mujeres migrantes más allá de sus negocios y las redes que construían para mejorar su rentabilidad.

Las familias de los casos estudiados que migraron a Colombia han sido generaciones que han migrado aproximadamente hace 15 años y han vinculado a sus familiares y paisanos en la venta de tejidos traídos de Otavalo o comercializados en Bogotá (Muñoz de Pineda, 1991). Parte de los migrantes que llegaron en la década de 1940, se asentaron en la ciudad sin perder vínculos con su lugar de origen y muchos establecieron redes con los paisanos,

que ya habían migrado de manera definitiva a la capital (Caicedo, 2010: 150). Con esta ola de migrantes comprendí migraciones como las del abuelo de Patricia, quién llegó a trabajar como comerciante y artesano en barrios del sur de Bogotá; luego de establecerse el papá de ella, los diferentes flujos que había construido su abuelo proporcionaron que nuevas redes se crearan y se incrementara sus vínculos comerciales.

El comercio kichwa se empezó a consolidar como un mercado de tejidos entre 1965 y 1970. Para ese entonces, en Colombia no existían mercados de tejidos artesanales y la llegada de los kichwa permitió que esto empezara a hacer un auge para la economía del país (Gracia, 2017). Aquellos indígenas que sabían tejer empezaron a contratar personas para este oficio y enseñarles diferentes tipos de tejidos y artesanías. De esta manera, las redes comerciales de los kichwa se fueron ampliando y proporcionaron nuevos asentamientos en la ciudad, generando nuevas estrategias comerciales tales como las ferias y las cooperativas. En el trabajo de Gracia (2017), uno de los indígenas kichwa que llegó a Bogotá hacia 1970 logró establecer ferias artesanales en los diferentes barrios de Bogotá y algunos pueblos como Funza, Cáqueza y Zipaquirá. Estos primeros acercamientos a las ferias posibilitaron a que más indígenas kichwa, que recientemente llegaban a la ciudad, participaran como artesanos e iniciaran sus trayectorias migratorias. Ahora bien, este contexto puede reflejarse en la migración de las mujeres kichwa de esta investigación, ya que en estas movilizaciones se destacan las trayectorias migratorias de las familias, para entender luego, su migración como mujeres solas.

- Cuando mi papá llegó a Colombia fue porque trabaja en Ecuador con telares y llegó acá por un amigo de mi abuelo. Estuvo tejiendo con algunos paisanos, pero no le fue tan bien porque no ganaba mucho. Por eso él decide empezar a vender más mercancía

e ir de local en local ofreciendo. Estuvo un tiempo vendiendo en la calle y así, y tejiendo, para ya después empezar a crecer con su mercancía.

Así, la consolidación de redes migratorias en Bogotá llevó a que esta comunidad se estableciera a largo plazo o permanentemente en la ciudad, trayendo consigo las formas de comercialización que llevaban a cabo en Ecuador. Cuando el papá de Patricia decidió venir a Colombia, tuvo que acabar su negocio de tejidos y artesanías en Otavalo, ya que con los recursos que obtuvo al vender esta mercancía, pudo viajar y establecer su parte de su negocio en Bogotá. Las primeras migraciones de indígenas kichwa a Bogotá, no surgen a partir de redes homogéneas ni específicas. Es decir, “las redes familiares, comerciales y de compadrazgo se yuxtapusieron unas sobre otras, haciendo que las relaciones entre ellas fueran heterogéneas” (Gracia, 2017: 52). En este sentido, parte de las redes a las que accedieron Patricia, Rosa y Cristina no solo permitió la ampliación de estas, sino la creación de nuevos vínculos, que permitió la independencia de sus negocios y sus trayectorias como migrantes solas. Los tres casos iniciaron su migración dentro de una red familiar y con el tiempo, esta red se amplió a vínculos sociales más cercanos.

- Luego de que mis papás se vinieran del todo a Bogotá, ellos empezaron con las artesanías. Compra y venta de ropa. Andaban en ferias. Y hace como 10 años que cambiaron de ese negocio y empezaron con los tejidos. Ellos empezaron también con telares de madera, y mi papá empezó primero y después ya con mis hermanos, ellos ahorita trabajan todos juntos. Hacen mochilas de artesanías, de Colombia... también bordan todo lo que son artesanías en las mochilas. Y dijo que también quería hacer hamacas, chales... de todo un poquito... pero no se ha podido

todavía, por el momento... tiene que dedicarse a un solo trabajo, porque si no, no se puede todos al mismo tiempo.

El caso de Patricia refleja notoriamente la heterogeneidad entre los diferentes vínculos creados por sus abuelos, papás y posteriormente, ella. Esto, en la medida en que en el momento en el que Patricia ingresó a este tipo de redes posibilitó la incorporación a otras que proporcionaron su acceso a nuevas ferias artesanales o en este caso específico, encontró un local en el sur de la ciudad, como negocio alterno, mientras sale una nueva feria.

- Yo llegué porque mis primos estaban ya vendiendo así sea en la calle, pero ya estaban vendiendo y por eso me vine, pero ellos se terminaron devolviendo porque no les gustó y yo sí me quedé. Por eso conocí a mis paisanos, me los encontré y aproveché y me fui con ellos a trabajar. Ellos me enseñaron a hablar con otras personas ecuatorianas y personas de la ciudad para hacer negocios y pues para que me conocieran por si necesitaban algún tipo de mercancía. Luego de que mi marido me quitara todo, me tocó como tres meses empezar de cero, con puro guante y bufanda en la calle. Con la gente que iba conociendo iba aprendiendo a tejer otro tipo de cosas y ahí fue cuando aprendí a coser pijamas.

Uno de los factores que más me llamaron la atención con las migraciones de estas mujeres fueron las lógicas comerciales que hay detrás de cada movimiento que hacen. Por un lado, la construcción de las redes comerciales se ven reflejadas a partir de lazos familiares y relaciones entre conocidos de anteriores generaciones migrantes y, por otro lado, cómo influyen la construcción de nuevas redes en la migración de estas mujeres en la reconfiguración de su capital migratorio, que viajan por su cuenta (cambia el rol de mujer

que cuida a sus hijos, está al tanto de los quehaceres del hogar y de la organización del negocio).

- Cuando mi papá vino por primera vez a acá fue porque mi abuelo había venido durante una temporada y le había dicho que se viniera, que era bueno. Allí pudo hacer negocio con otra persona de Otavalo que estaba vendiendo en el madrugón y le dijo a mi papá que trabajara con él mientras conseguía un local. Empezó como empleado de él, pero poco a poco fue ahorrando y sacando lo de un local mucho más pequeño que este. Luego cuando yo me vine mi papá ya me dejó como recomendada, pero poco a poco fui conociendo más gente y escuchaba que había más barrios para ir y ofrecer mercancía. Mi hermana aprendió también y ahí empezamos a hacer como un itinerario para vender la mercancía.

En cuanto a Rosa, a pesar de que sus primeras redes se construyeron a través de sus primos, al principio no hubo como tal una yuxtaposición de redes familiares, comerciales o de camaradería, ya que sus primos llevaban poco tiempo en la ciudad y luego de un tiempo decidieron regresar a Otavalo. Sus redes se empezaron a consolidar cuando migró por su cuenta, sin perder los vínculos con el lugar de origen.

- Yo me vine porque mi prima me dijo que acá se ganaba bien y porque era una nueva experiencia, pero ya cuando yo empecé a viajar sola fui conociendo muchos conocidos que me daban como lugares para ir a vender o cosas que debía tener en cuenta a la hora de ir a un lugar a vender. Luego ya fui aprendiendo a qué ferias podía ir y en qué barrios podía ir a vender, para luego regresar a Ecuador y traer mercancía o visitar en ciertas temporadas.

Sin embargo, estas redes entre paisanos conocidos no eran necesariamente relaciones construidas dentro de la misma comunidad. La complejidad de estas redes muestra, cómo las personas de la ciudad se inscriben en estas redes migratorias de los indígenas kichwa, a través de vínculos de amistad y confianza, en el que se tejen redes y se construyen estrategias para llevar a cabo sus migraciones. Un ejemplo de esto es cuando Patricia o Rosa tienen que buscar un lugar en una feria artesanal. En una mañana fría de Duitama, la feria abría a las 9 para el público, pero había que estar antes para quitar las lonas que hacían de puerta en cada puesto y organizar todo para la apertura. Fuimos a desayunar y nos encontramos un paisano kichwa que también estaba trabajando allí. Patricia y Rosa empezaron a hablar en lengua kichwa y luego me explicaron que era la competencia, pero que no le iba tan bien porque los precios eran muy caros y no atendía bien. Sin embargo, luego me contaron que él era un gran amigo del dueño de la feria y que por eso lo saludaban. Porque podían conseguir buenos espacios gracias a este contacto.

Son estrategias para crear nuevos vínculos comerciales, para el beneficio de sus negocios. En estas ferias los indígenas kichwa se destacan por sus puestos de sacos y tejidos, y por esto es importante inscribirse en estas redes, que más adelante se convierten en relaciones de amistad y de trabajo. Sus puestos no solo son visibles por la mercancía que venden y los vestidos que llaman la atención que usan las mujeres, sino también por sus amplios vínculos entre familiares, compañeros, vecinos, etc., pues estas redes de compañerismo surgen a partir de estos encuentros en ferias, traslados de mercancía entre Bogotá, Ecuador y el pueblo de cada feria, y las referencias que como comunidad se construyen en cada temporada. Aunque entre ellos haya una competencia, se conocen entre sí y procuran mantener estos lazos entre ellos y con los demás comerciantes de la feria.

En diferentes casos, estas redes comerciales no solo están atadas a la familia, sino también a conocidos y amigos que conocen a lo largo de sus viajes. Este aspecto fue importante para Rosa, en tanto que cuando salía a vender sola de local en local, se encontraba con algunos vendedores de almacenes, que le ayudaban a conseguir clientes y así, logró expandir su red migratoria vendiendo por los diferentes barrios de la ciudad y posteriormente en las ferias de pueblos como Zipaquirá y Tunja. A pesar de que estas redes son intermitentes y muy pocas se convierten en vínculos estables, se inscriben e influyen en la construcción de nuevas redes comerciales por las que se mueven estas mujeres migrantes que viajan solas. La migración en redes contribuye a las relaciones que surgen dentro de estas, fortalecen la agencia⁸ de cada mujer migrante, con el fin de que cada una cree estrategias migratorias y de esta manera, movilizarse en diferentes contextos sociales que incrementen sus vínculos comerciales y sus trayectorias migratorias (Ordóñez Charpentier, 2008: 71). Dicho esto, se pueden entender las redes de Cristina que están construidas a partir de su abuelo y su padre. Estas redes se conforman gracias a los vínculos que se dan desde el lugar de origen con el lugar de destino. Si bien estas redes se basan en diferentes contextos familiares, trabajo, camaradería, etc., cada mujer ecuatoriana tiene la capacidad de agenciarse dentro de estas redes migratorias y conformar diferentes lazos que reconfiguran su capital migratorio.

Cuando Patricia y Rosa comenzaron a viajar a sus primeras ferias conocieron a los que hoy en día son sus exesposos. Por lo que, las redes comerciales en su migración también surgieron como una tendencia para casarse con otros paisanos que conocían en los viajes. Los primeros migrantes kichwa de posteriores generaciones conocieron a sus esposas en

⁸ Desde Pessar y Mahler, la agencia se ve afectada no solo por factores externos, sino también por características individuales como la iniciativa (2003: 817).

Bogotá y se casaron con ellas (Ordóñez et al., 2014: 50) y esto conllevó a que las redes se convirtieran en redes no solo comerciales y de amistad, sino también familiares, donde se empezaron a establecer vínculos fuertes entre dichas redes. Cabe resaltar, que estas redes si bien permitieron que estas mujeres conocieran a sus esposos y se casaran, de alguna u otra manera, impulsaron a que luego de sus separaciones matrimoniales continuaran sus migraciones solas y emprendieran nuevas estrategias comerciales para salir adelante.

- Yo conocí a mi esposo en una de las ferias a las que empecé a ir sola. Fuimos amigos y luego nos casamos en Otavalo. Tuvimos a nuestros dos hijos en Colombia (en esa época estábamos viajando) y luego de 8 años nos separamos. Hace poco fui otra vez a Ecuador a visitar a mis hijos y a traer mercancía y supe que me estaba siendo infiel, estaba con otra. Él nunca quiso venirse del todo para acá, solo los 7 años que duramos en Sogamoso. Casi no salía de allá de la comunidad. Quiere su música, sus comidas, sus culturas y tradiciones y no le gustaba la ciudad.

Pese a que estas redes familiares influyeron en la movilización de las mujeres kichwa, también se desarrollaron tensiones, que posibilitaron nuevas trayectorias migratorias. “Luego de que me enteré de eso, me traje a mis hijos y ahora busco más oportunidades para migrar sola, mientras mis papás me los cuidan. A veces me los llevo a las ferias o sino ellos esperan hasta que yo vuelva, pero no dejo de trabajar porque entonces quién los mantiene”. Tanto Patricia como Rosa, se separaron de sus esposos por infidelidad. Cuando el esposo de Rosa la estafó con el negocio que habían puesto en un local en la séptima, a los pocos días se enteró que le había sido infiel. De esta manera, las redes que se construyen también generan tensiones en las movilizaciones, en tanto que sus estrategias migratorias se detienen, mientras

resuelven su situación familiar y económica, la cual se ve afectada al momento de separarse. En el caso de Patricia y Rosa, sus esposos eran los que manejaban las ganancias del negocio mientras ellas cuidaban a sus hijos o ayudaban a la organización del puesto. Sin embargo, como ya lo he mencionado, esto también ha proporcionado la reconfiguración del capital migratorio de las mujeres kichwa, ya que han continuado y acrecentado sus migraciones solas. La infidelidad pudo ser uno de los factores que intervinieron en la independencia de estas dos migrantes, debido a que se vieron afectadas tanto emocionalmente, como económicamente al depender siempre de sus esposos, y estas circunstancias las llevaron a buscar nuevos vínculos y estrategias comerciales.

Otro elemento que influye en estas reconfiguraciones de las migrantes, se puede entender a partir de las dinámicas de las mujeres kichwa respecto a sus acciones transnacionales, en tanto que no solo cruzan fronteras geográficas, culturales y económicas, sino que desde muy jóvenes se imaginan a sí mismas como migrantes, hasta tal punto que dejan de asistir al colegio y se proyectan mejor como trabajadoras en el extranjero. Al respecto, Patricia, Rosa y Cristina dejaron de estudiar en vista de que sus familias emprendieron desde muy jóvenes la migración y la contemplaban como una oportunidad económica para salir de sus países.

- Yo empecé a salir sola, luego de que mi papá me dejó con mis hermanos y los negocios. Ahí me di cuenta de que había más paisanos de mi edad, que también habían dejado de estudiar para venirse acá a trabajar. Y pues es mejor porque igual acá empiezas a aprender nuevas cosas y te van a dar plata y pues uno siempre piensa en hacer negocio cuando sea más grande. Al principio mi padre no quería dejarme sola, pero poco a poco fue entendiendo y yo también, dejar el miedo y

pues que como mujer podía empezar a buscar más contactos, como que era más fácil tal vez por la forma de ser, porque uno es más abierto a las personas.

Cuando Cristina me habló un poco sobre su interés de hacer negocio pensé en que los demás casos de esta investigación abordaron este tema de forma similar. Sus anécdotas de pequeñas las llevaban a historias de sus familias, donde siempre había alguien que se iba a otro país e iniciaba su carrera como comerciante y migrante. “Al principio me veía como una mujer que tenía que migrar para ayudar a mi padre y luego cuando me casé, pues a mi esposo y cuidar a mis hijos. Digamos que solo después fue cuando pasó lo del divorcio y me di cuenta de que debía hacer las mismas actividades, pero sola” (Patricia, 2018). Esta predisposición para migrar y ser comerciante predomina desde sus infancias, pero también se convierte en un panorama para que se piensen como mujeres independientes que deciden y empiezan a migrar solas. De esta manera, esto permite entender cómo el género se inscribe dentro de un concepto central de la migración. El género no como una variable medible, sino como un conjunto de relaciones sociales que organizan los patrones migratorios. Siguiendo a Pessar y Mahler (2003), el género es una de las categorías que configura y disciplina la capacidad de las personas para moverse y actuar hacia la migración. Parte de las movilizaciones de estos tres casos, se remite a las dinámicas familiares que permitieron que sus migraciones cambiaran y se establecieran nuevas redes y flujos migratorios. Los hijos de Patricia y Rosa hacen parte de la migración dado que son el motivo para que ellas realicen estas movilizaciones y se inscriban en nuevas dinámicas comerciales y sociales.

Cristina por su parte, tiene a sus hermanos menores, que se convierten en su responsabilidad, mientras estén viviendo en Colombia. Esto demuestra cómo el género interviene en las opciones que cada migrante tiene, determinando quién se puede mover, con

qué frecuencia, cuándo, dónde y por qué (Pessar & Mahler, 2003). No es impedimento tener hijos para movilizarse por la sabana de Bogotá en cada feria artesanal, pero sí se convierte en una causa para que estas trayectorias surjan. De manera que, las mujeres kichwa están teniendo más probabilidades de desarrollar estrategias comerciales y relaciones sociales, que les ha permitido reevaluar sus objetivos de asentamiento a largo plazo o permanente.

- Desde que empecé a viajar, me di cuenta que aquí podía quedarme toda mi vida haciendo esto, porque es ver cómo mi hijo puede crecer en otras mejores condiciones y con mejores oportunidades. Tengo harta familia en Otavalo, pero ahora veo que me va mejor acá y con mi hijo acá, prefiero quedarme. Así él no vaya conmigo a las ferias, yo sé que puedo dejarlo con un familiar y luego vuelvo con él y así cada vez que viajo.

Esto me permite reafirmar la capacidad de agencia que cada mujer empieza a establecer dentro de su mismo discurso y en sus decisiones sobre dedicar su vida a ser comerciante y migrante. De ahí que, el concepto de red incorpora ventajas en los estudios de las migraciones y para el caso de las mujeres kichwa, su propio flujo migratorio lo impulsan ellas, en la medida en que las redes transnacionales facilitan sus movilizaciones (generar estrategias para que familiares o amigos puedan estar con sus hijos mientras ellas trabajan), y les permite crear diferentes estrategias comerciales que giran en torno a sus objetivos e intenciones migratorias. Si bien los hombres kichwa solían estar encargados de gestionar y abrir nuevos mercados, de manejar las ventas y negocio en general, con la reconfiguración del capital migratorio de las mujeres no migran de la misma manera que los hombres.

De manera que, como lo argumenta Ordóñez Charpentier (2014), depende de su posición en el campo social, familiar y en la red migratoria. En este sentido, no todas las mujeres se movilizan bajo el mismo rol. Es decir, algunas viajan luego de que sus familias se instauran en el país de destino, otras como empleadas de otras familias kichwa, otras porque generacionalmente ha surgido estas movilizaciones en sus familias y otras siguen migrando como esposas y amas de casa de los hombres kichwa. Sin embargo, en los casos que aquí estudié, las familias fueron predominantes e influyentes en las estrategias y flujos migratorios, que posibilitaron transformaciones en las movilizaciones y en los roles de las mujeres kichwa.

Conclusiones

Las trayectorias que componen la cotidianidad de las mujeres que viajan por su cuenta son complejas y diversas. A pesar de los cambios en los roles de género, aún se presentan casos en los que las mujeres de esta comunidad son explotadas laboralmente bajo condiciones no gratas para sus ingresos y calidad de vida. Lo que conlleva a que no puedan salir de sus casas o independizarse de sus patrones y tengan que permanecer por más tiempo, a diferencia de las condiciones de explotación de los hombres, donde más allá de las circunstancias difíciles, su estadía en la ciudad o el flujo migratorio depende del soporte que tengas en las diferentes redes de apoyo (Ordóñez & Colmenares, 2019). Detrás de cada caso estudiado hay una historia que contar y no por ello, el capital migratorio de las mujeres de esta investigación cambió por cuestiones de edad, lugar o momento histórico. Es importante destacar que, si bien los tres casos aquí presentados han podido dinamizar y crear estrategias para buscar sus propios recursos y generar nuevos ingresos, no quiere decir que no tengan dificultades para mantener un rol de migrante sola, sin priorizar a sus hijos o familia.

Sin embargo, en esta investigación siempre encontré un interés en aquellas mujeres de querer salir adelante, sacar sus propios negocios y continuar creciendo en cada proyecto. Las mujeres que empiezan a ser parte de esta ola de migrantes encuentran estrategias para hacer que su trabajo sea más eficiente, productivo y rentable. Y, a la vez, poder controlar lo que la comunidad pueda decir al respecto y soportar todo desnivel que se le presente, por falta de ingresos. La migración va más allá de moverse de un lugar a otro. Los indígenas kichwa hacen de ella un estilo de vida y una construcción de fronteras sociales que se convierten en un acto inherente en su comunidad. En efecto, los estudios de la feminización de la migración

han dado cuenta de los cambios que han experimentado los roles de género dentro de las familias, enfocadas a actividades de manufactura, trabajo doméstico o cuidadoras. La migración se convierte en una opción para la búsqueda de empleo, con el fin de obtener ingresos y de esta manera, estas migraciones son pensadas como indicadores de la feminización de la migración dado que hay una garantía en sus ingresos económicos. Aunque sean ingresos reducidos, se incrementa la oferta laboral y las oportunidades de negocio para la migración femenina. En los tres casos abordados, se mostró cómo las trayectorias migratorias de las mujeres reconfiguran los roles que tradicional y socialmente, han sido asumidos por los hombres.

A pesar de lo recogido en campo y lo expuesto en esta investigación, siento que dejé muchos hallazgos que no tuve en cuenta, y que hay aspectos de la cotidianidad de las mujeres kichwa que pude haber profundizado, pero son detalles que podrían ser abordados en otra investigación, con fin de indagar a futuro, nuevas preguntas por resolver. Detalles y cuestionamientos acerca de la posibilidad de que estas migraciones de mujeres solas se vuelvan itinerantes a largo plazo y es importante que se estudie, si las mujeres lo ven como una necesidad de seguir viajando, buscan nuevas redes migratorias y posteriormente estrategias para sus negocios, teniendo en cuenta las dificultades con las que se enfrentan a diario. La última vez que hablé con Patricia, me recomendó que, si conocía algún local que estuviera en arriendo en el centro o en norte, le dijera. “Estoy un poco preocupada por el negocio amiga, por las ventas [su local de San Francisco]. Ya las ferias no resultan, solo muchos gastos”. A Rosa la fui a visitar a su local de la séptima, el local donde empezó gran parte de su trayectoria como migrante. Y a cristina, no la volví a ver. Algunos me dijeron que

había conseguido un local en otra bodega y que andaba recorriendo los barrios ofreciendo mercancía.

Ahora que camino por la calle y las veo trabajar, no dejo de pensar en cuál es su historia, si está sola o trabaja con su esposo, patrón o algún familiar; si le gustaría empezar a moverse por otros lugares, si tienen hijos y quién los está cuidando mientras ella está allí. Una visión del ejercicio de la migración desde el punto de vista de sus protagonistas sin duda me lleva a reflexionar sobre el fenómeno de la migración, no solo que afecta a los sujetos involucrados directamente, en este caso, las mujeres kichwa que migran solas, sino también afecta a sus hijos, parejas y familias que sin movilizarse de su territorialidad (Imbabura, Ecuador), experimentan cambios que transforman su cotidianidad y sus experiencias migratorias. En efecto, los capítulos que expuse aquí me permitieron, por un lado, comprender la migración como un factor relevante en la movilidad de las mujeres kichwa y con ello, realizar una contribución en el estudio de los cambios en los roles de género, donde sus redes comerciales se han ampliado y han contribuido en sus trayectorias migratorias. Por otro lado, identifiqué las diferentes estrategias que cada mujer ha empezado a crear para migrar solas y finalmente, cómo dentro de estos flujos migratorios sus familias han hecho parte de aquellas estrategias y dinámicas comerciales. Con esta investigación doy cuenta de los diferentes cambios que ha tenido la migración kichwa, pero sobretodo, poder contribuir en el estudio de la migración de las mujeres de esta comunidad en un marco económico y social. No solo como migrantes que viajan solas, sino dar a conocer la reconfiguración de su rol como mujeres, que ahora está encaminando a ser negociantes y comerciantes independientes.

Referencias

- Bocarejo, D. (julio-diciembre 2011) Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la espacialización de la diferencia indígena y su aislamiento político. *Revista Colombiana de Antropología*. 47 (2), 97-121
- Bocarejo, D. (2012) Emancipation or enclosure? The spatialization of difference and urban ethnic contestation in Colombia. *Antipode*, 44 (3), 663–683
- Caicedo, L. P. (2010) “Los Kichwa-Otavalos en Bogotá”. En: Torres A. (Ed.) *Niñez indígena en migración: Derechos en riesgo y traumas Culturales*. Quito: FLASCO, sede Ecuador - UNICEF (TACRO) – AECID, 139-226.
- Cuberos, F. (2009). *Redes sociales e integración de los inmigrantes. El caso de las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla*, pp. 61-80. Recuperado de <http://www.csem.org.br/remhu/index.php/remhu/article/view/164>
- Camacho, G., & Hernández, K. (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*, Quito, UNIFEM-CEPLAES.
- Chaves, M. & Zambrano, M. (2006) From blanqueamiento to reindigenización: Paradoxes of mestizaje and multiculturalism in contemporary Colombia. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 80, 5-23
- El Tiempo (17 de mayo de 2016). *Comerciantes chinos quieren quedarse con el mercado de San Victorino. Bogotá. El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16595995>

- Ferraro, E. (2004). *La realidad física y social de los créditos y las deudas*. En, Reciprocidad, don y deuda. Relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos, pp. 61-69.
- Gracia, M. (2017). Kichwa-Bogotá: Indígenas extranjeros en el marco del multiculturalismo colombiano. Tesis de Maestría. Recuperado de <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/13778>
- Glick Schiller, N., Basch, L., & Blanc C. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68 (1), 48-63.
- Herrera, G. (2011). *Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva*. *Revista Política y sociedad*. Vol 49, núm, pp. 35-46. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36518>
- Herrera, G. (2016). *Respuestas frente a la crisis en clave de género: migración circular y retorno entre familias ecuatorianas en España y Ecuador*. *Revista Investigaciones feministas*. Vol 7, núm 1, pp. 75-88. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/52271>
- Hondagneu-Sotelo, P. Estrada, E., & Ramírez, R. (2011). *Más allá de la domesticidad. Un análisis de género de los trabajos de los inmigrantes en el sector informal*. Universidad del Sur de California. Departamento de Sociología, pp. 805-824. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3696592>

- Korovkin, T. (2002) Comunidades indígenas, economía del mercado y democracia en los andes ecuatorianos. Quito: Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME).
- Levitt, P., & Glick Schiller, Nina, (2008). "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society" en Sanjeev Khagram y Peggy Levitt, *The Transnational Studies Reader*. Nueva York, Routledge, pp. 284-298.
- Martínez, V. (2015). Género, indigenidad y movilización femenina: la experiencia del Cabildo Mayor Kichwa Camainkibo de Bogotá a la luz del feminismo indígena. Ponencia LASA, Puerto Rico. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/317953326_Genero_indigenidad_y_movilizacion_femenina_la_experiencia_del_Cabildo_Mayor_Kichwa_Camainkibo_de_Bogota_a_la_luz_del_feminismo_indigena
- Maldonado, Gina (2004). Comerciantes y viajeros: de la imagen etnoarqueológica de “lo indígena” al imaginario del kichwa otavalo “universal.” Quito: Editorial Abya Yala.
- Meisch, L. (2002). Andean Entrepreneurs: Otavalo Merchants and Musicians in the Global Arena. Texas: University of Texas Press.
- Mills, M. (2003). Gender and Inequality in the Global Force. Annual Review of Anthropology, Vol. 32. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25064820>
- Muñoz de Pineda, A. (1991). El comercio de tejidos ecuatorianos en Bogotá, parte de una estrategia tradicional dentro de la etnia Otavalo. Informe de trabajo de sexto semestre. Universidad de los Andes.

- Ordóñez Charpentier, A. (2008). "Migración transnacional de los kichwa otavalo y la fiesta de Pawkar Raymi". En: Torres A. & Carrasco J. (Ed.) *Al Filo de la Identidad: La Migración Indígena en América Latina*. Quito: FLACSO-Ecuador, 69-88.
- Ordóñez Charpentier, A. (2014) "Como el agua vuelve al mar, volvemos". La importancia de la comunidad en la migración kichwa otavalo (Ecuador). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 27.
- Ordóñez, T., Colmenares, F., Gincel, A., & Bernal, D. (2014). *Migraciones de los Kichwa-Otavalo en Bogotá*. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes. Núm 48, pp. 43-56. Recuperado de <https://res.uniandes.edu.co/view.php/890/index.php?id=890>
- Ordóñez, T. (2017). Familias transfronterizas: el caso de la migración transnacional otavaleña. En, *Revista Intellector*. Centro de Estudos em Geopolítica e Relações Internacionais - Brasil. Vol. 14 (28), 2017.
- Ordóñez, T., & Colmenares, F. (2019). Tres generaciones del transnacionalismo kichwa-otavalo. En *Migraciones Interandinas*, Vol. 10, Art. 6. Doi: <http://dx.doi.org/10.33679/rmi.v1i36.767>
- Ordóñez, T. (2019). *Trabajo infantil y migración transnacional indígena ecuatoriana en Colombia: reflexiones desde la población kichwa-otavalo*. En *Migraciones en las Américas*, capítulo XI, pp. 289-310.
- Pessar, P., & Malher, S. (2003). Transnational Migration: Bringing Gender In. *The International Migration Review*, Vol. 37 (1), pp. 812-846.

- Ruiz Balzola, A. (2008). *Estrategias, inversiones e interacciones de la mujeres migrantes kichwa otavalo. Al filo de la identidad*. La migración indígena en América Latina, pp. 47-65. Recuperado de https://www.academia.edu/2422617/Estrategias_inversiones_e_interacciones_de_las_mujeres_migrantes_kichwa_otavalo?auto=download
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Recuperado de <http://www.acuedi.org/ddata/9217.pdf>
- Serra, I, & Khamisi, R. (2013). *Cambios de piel en el proceso migratorio. Cambios identitario y vulnerabilidad. Ellas se van. Mujeres migrantes en Estado Unidos y España*, pp. 13-993. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166589062014000200012
- Suárez Navas, L. (2004). *Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España*. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 20, 2004, pp. 293-331. Universidad de Guadalajara, México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402013>
- Suárez Navas, L. (2008). *La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos*. *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, pp. 911-940. Recuperado de https://www.academia.edu/206543/La_perspectiva_transnacional_en_los_estudios_migratorios._G%C3%A9nesis_derroteros_y_surcos_metodol%C3%B3gicos

Schwenken, H., & Eberhardt, P. (2008). Gender Knowledge in Economic Migration Theories and in Migration Practices. University of Kassel. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.450.8503&rep=rep1&type=pdf>

Vargas, A. (2016). Los migrantes de la laguna: un estudio de la construcción y configuración de flujos migratorios de la comunidad kichwa en Sesquilé. Tesis de pregrado. Recuperado de <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/12831>